

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

VALE LA PENA VIVIR

**LIMA – PERÚ
2006**

VALE LA PENA VIVIR

Nihil Obstat
p. Agustín Lira Chiok
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

ÁNGEL PEÑA O.A.R.
LIMA – PERÚ
2006

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

¿Existe Dios?

¿Qué dicen los siquiátras? Dios existe.

Testimonios.

1.- Pieter van der Meer 2.- Giovanni Papini
3.- Douglas Hyde 4.- André Frossard 5.- Sergei Kourdakov
6.- Tatiana Goricheva 7.- Gustave Thibon
Nunca es demasiado tarde.

El amor da sentido a la vida.

Sé libre y responsable. No te rindas. Campañas de esterilización.
Defiende la vida. El aborto. La eutanasia.

Ejemplos de vida:

a) Luis de Moya; b) Javier Mahillo;
c) Caty Salom; d) Olga Bejarano;
e) Giovanni Cicconi; f) Nino Baglieri;
g) Hirotsada Ototake; h) Helen Keller.

Otros ejemplos:

1) Fatmir Gjimaraj; 2) Dolores Hart;
3) Keiko Yokohama; 4) Linda Watson;
5) Itzhak Perlman; 6) Historia de Brigit;
7) Josefina Bakhita.

La vida.

Vive el momento presente. Vivir es un privilegio.
¿Estás preparado? Sé agradecido. La vida es bella.

Vive con ideales.

Carta a una madre que desea abortar.
Carta de una madre. Un hijo para la eternidad.
Carta de Jesús. Oración.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Muchos seres humanos no encuentran razones válidas para vivir. Su vida es como una larga noche sin amanecer. Otros, al no creer en Dios, viven como ciegos que no quieren ver las maravillas de Dios y su vida sólo tiene valor para gozarla y disfrutarla, aprovechando al máximo los deleites del mundo y los placeres de la vida. Otros viven como si Dios no existiera, aunque digan que creen en Él, y su vida es estéril, pues sólo piensan en sí mismos. Son como desiertos sin agua, que no producen más que espinas.

Pero la vida es demasiado hermosa como para pasarla sin alegría y sin amor. Por supuesto que, en este mundo, no existe la felicidad perfecta y duradera, que sólo disfrutaremos en el cielo; sin embargo, en la medida de lo posible, se puede ser feliz y vivir con alegría, a pesar de las enormes dificultades de la vida diaria. Incluso, cuando vienen los momentos más trágicos de la muerte de seres queridos o de enfermedades incurables; si tenemos fe, podemos dar sentido a una vida, aparentemente inútil, y podemos levantar la cabeza hacia ese Dios Amor, que nos anima a seguir viviendo y a luchar por la salvación de los demás.

Nuestra vida no termina con la muerte. Hay un más allá luminoso y feliz, donde Dios, Padre amoroso, nos espera con infinito amor. Olvidarse de Dios o rechazarlo, es como vivir sin el sol de cada día, es vivir sin perspectiva de futuro, y así la vida no tiene sentido. El sentido de la vida está en Dios, que nos ama, aunque, a veces, esté oculto y silencioso. Por ello, vivamos con la mirada puesta más allá del horizonte, más allá de la muerte, más allá de las cosas de este mundo. Vivamos con la mirada puesta en Dios. Sólo así vale la pena vivir de verdad y para siempre.

¿Qué es la vida? La vida es el camino de un peregrino que, apenas llegado a la meta, se le abren las puertas, abandona sus vestidos de viaje y su bastón de peregrino, y entra en su casa.

¿EXISTE DIOS?

Hay muchos hombres que dicen ser ateos y rechazan la existencia de Dios, como si fuera una debilidad o como si creer en Dios fuera algo sólo para niños o ignorantes. Incluso, hay quienes se rebelan contra su suerte, pues creen que la vida es un absurdo sin sentido. Veamos algunos de ellos.

ALBERT CAMUS (1913-1960), francés, premio Nóbel de literatura en 1957, era ateo. Algunos atribuyen su incredulidad a una herida que nunca le cicatrizó. Cuando tenía unos quince o dieciséis años y vivía en Argel, paseaba un día con un amigo por la orilla del mar y se encontró con un revuelo de gente. En el suelo yacía el cadáver de un niño árabe, aplastado por un autobús. La madre daba alaridos y el padre sollozaba en silencio. Camus, después de unos momentos, señaló el cadáver, levantó la vista al cielo y dijo a su amigo: *Mira, el cielo no responde*. A partir de entonces, se levantó en él una ola de rebeldía contra toda creencia en Dios, que le parecía falsa y ridícula.

FEDERICO NIETZSCHE (1850-1900) pensaba que creer en Dios era sólo para los débiles. Según él, el cristianismo es la religión de la compasión; y, cuando se tiene compasión, se pierde fuerza. La compasión, dice, entorpece la ley del desarrollo y de la selección natural. Para él, nada hay más malsano en nuestra *podrida* humanidad que la compasión cristiana. Y grita: *¡Dios ha muerto! ¡Viva el superhombre!*

Él quiso ser un superhombre, pero tuvo muy mala salud con frecuentes depresiones, jaquecas, dolores de estómago y reumatismo. A los 39 años perdió la lucidez mental y murió once años más tarde, en 1900, sin haber recobrado la razón.

Según su opinión, Dios es una idea inventada para dar esperanza a los débiles, que deben morir para dar paso a los fuertes, quienes son los que harán adelantar la civilización, dando lugar a superhombres, según la teoría de la selección natural. Esta teoría influyó también en Hitler, que quería imponer la superioridad de la raza aria, como si los demás fueran inferiores y no merecedores de vivir, sobre todo, los judíos y gitanos, a quienes intentó exterminar. Y es que, cuando rechazamos a Dios, rechazamos a otros hombres. Al no amar a Dios, no amamos a los otros y nos volvemos crueles e inhumanos.

ELIE WIESEL, judío nacido en Rumania en 1928 y premio Nóbel de la paz en 1986, dice que perdió su fe en Dios la noche en que llegó al campo de concentración de Auschwitz, cuando tenía doce años.

Escribe: *No lejos de nosotros, de un foso subían llamas, llamas gigantescas. Un camión se acercó al foso y descargó su carga: eran niños. Sí, lo vi con mis propios ojos. No podía creerlo. Tenía que ser una pesadilla. Me mordí los labios para*

comprobar que estaba vivo y despierto. ¿Cómo era posible que se quemara a hombres, a niños, y que el mundo callara? No podía ser verdad...

Alguien se puso a recitar el Kadish, la oración de los muertos. No sé si ya habrá ocurrido en la larga historia del pueblo judío, que los hombres reciten la oración de los muertos por sí mismos. Mi padre, rezó: “Que su Nombre sea alabado y santificado”. Por primera vez, sentí crecer la protesta en mi interior. ¿Por qué debía santificar su Nombre? El eterno, el Señor del Universo, el Todopoderoso callaba. ¿Por qué había de alabarlo?

Jamás olvidaré esa primera noche en el campo, que hizo de mi vida una larga noche bajo siete vueltas de llave. Jamás olvidaré esa humareda y las caras de los niños, que vi convertirse en humo. Jamás olvidaré esos instantes que asesinaron a mi Dios y a mi alma y que dieron a mis sueños el rostro del desierto. Jamás olvidaré ese silencio nocturno que me quitó para siempre las ganas de vivir¹.

Ciertamente, si Dios no existe, no vale la pena vivir. Porque, si todo termina con la muerte, ¿de qué sirve vivir unos años más o unos años menos? En ese caso, el único sentido posible que podríamos dar a la vida sería el de gozar y divertirnos. Así lo decía el cantante Joplin, que murió a los 27 años de una sobredosis de heroína, y cantaba: *Disfruta, mientras puedas*. Esta es una opinión muy difundida en nuestro mundo actual, dado que mucha gente, o no cree en Dios, o vive como si Dios no existiera. No faltan quienes dicen que Dios es un Dios demasiado lejano, que no interviene en nuestra vida y que nos ha traído a la existencia por una broma de mal gusto, pues nos ha dejado abandonados a nuestra suerte; como si Dios fuera un ser caprichoso que le gusta jugar con la vida de los hombres para divertirse a su costa. Así parece que pensaban Oscar Wilde y el cantante Bob Dylan. Hay quienes dicen que sólo vale la pena vivir, mientras se puede gozar de la vida. De otro modo, la única salida *digna* es el suicidio. Así pensaban, Frank Kafka, Sigmund Freud y Jean Paul Sartre. Esta mentalidad está muy difundida en nuestro mundo moderno, pues hay muchos que creen que, si no se puede gozar de los placeres de la vida, es mejor morir. Son los partidarios de la eutanasia. Para ellos, el sentido de la vida está en el placer. De ahí que no tienen reparos en negar el derecho a vivir a los niños que van a nacer con limitaciones físicas o mentales, o matar a quienes están en coma o con enfermedades terminales.

En verdad, la vida para quien no cree en Dios es un absurdo, difícil de aceptar. Pero ¿y si Dios existe como han creído tantos millones de seres humanos de todos los tiempos? ¿O como han creído tantos ateos que se han convertido?² ¿Acaso Dios es sólo una idea útil para los pobres, enfermos e ignorantes?

Hay una leyenda judía, de muchos siglos de antigüedad, que dice que el profeta Jeremías y su hijo consiguieron un día crear un hombre mediante una feliz combinación de palabras. No olvidemos que, como dice san Juan al comenzar el Evangelio: *En el*

¹ Citado por Ayllón José Ramón, *Dios y los naufragos*, Ed. Belacqua, 2002, p. 60.

² Puede leerse mi libro *Ateos y judíos convertidos*.

principio existía la Palabra y la Palabra era Dios. Todo se hizo por Ella y sin Ella no se hizo nada de cuanto existe (Jn 1, 1-3). Pues bien, el hombre creado llevaba escritas en su frente las letras con las que se había descifrado el secreto de su creación: Dios es la Verdad. Pero el ser creado por Jeremías se arrancó algunas palabras de su frente y, entonces, la inscripción decía: Dios ha muerto. Horrorizados el profeta y su hijo, le preguntaron que por qué lo había hecho. Y aquel nuevo hombre creado respondió: Si vosotros podéis hacer al hombre, Dios ha muerto. Mi vida es la muerte de Dios. Si el hombre tiene todo el poder, Dios no tiene ninguno.

En esta vieja leyenda judía, ideada en la Edad Media cristiana, resalta la angustia del hombre moderno. El hombre tiene el poder tecnológico sobre el mundo. Ahora ya han descifrado los códigos del genoma humano. ¿Quiere esto decir que van a hacer que el hombre sea inmortal? ¿O quieren crear un nuevo superhombre?

De todos modos, pareciera que quienes tienen la ciencia y el poder sobre el mundo, nos quisieran decir: *Dios no existe. El hombre es Dios. Dios ha muerto, porque era una idea para los ignorantes, que no sabían explicar las leyes del mundo. Ahora sólo existe el Superhombre, que es el nuevo Dios.* Eso ya lo dijo Nietzsche, pero él murió loco. Y Dios sigue viviendo.

Berthold Brecht dijo: Dejemos el cielo para los pájaros. Pero él murió en la tierra sin esperanzas del cielo. ¿Y tú? ¿Crees que Dios existe y te espera en su cielo?

Muchos aún recuerdan lo que dijo Yuri Gagarin al regresar del primer vuelo espacial de la historia humana: *No he visto a Dios por ningún sitio.* Pero ya antes de que Gagarin subiera al espacio se sabía que a Dios no se le puede tocar con las manos ni ver por los telescopios, que no mora en la Luna ni en Saturno, ni en los espacios siderales. Dios es invisible, pero mora en el corazón de los hombres y se puede sentir su presencia.

¿QUÉ DICEN LOS SIQUIATRAS?

El famoso siquiatra austríaco Víctor Frankl (1905-1997), que, en las cámaras de gas de los campos nazis de exterminio, perdió a su esposa, a su padre, a su madre y a su hermano, y pudo sobrevivir él mismo a estos horrores, dice que el hombre es naturalmente religioso, es decir, que, en lo más profundo de su ser, hay un instinto religioso. Quien reprime este instinto natural de creer en Dios, sentirá un vacío existencial, que puede degenerar en una neurosis, por faltarle sentido a su vida.

Hoy, que está de moda en algunos ambientes ser agnóstico o ateo o, simplemente, vivir como si Dios no existiera, sería bueno que los siquiátras propaguen sus conclusiones sobre las frustraciones existenciales que esto trae consigo. Muchos no quieren creer en dogmas ni en verdades religiosas, pero sí creen fácilmente en toda clase de supersticiones y de ideas peregrinas de cualquier moderno científico. Por eso, decía

Chesterton, el gran convertido inglés: *La desgracia del hombre de hoy no es no creer en nada; sino, todo lo contrario, creérselo todo.*

Hoy, más que nunca, los consultorios de adivinos y magos o curanderos, están llenos de clientes que dicen no creer en Dios o no practicar su fe. Prefieren ir al siquiátra que a la iglesia. Y muchos siquiátras ya les han recomendado que deberían ir al sacerdote a liberarse de sus pecados y a reconciliarse con Dios, antes que a sus consultorios.

Decía el gran siquiátra J.G. Jung después de una larga experiencia: *De todos mis pacientes, que han rebasado la mitad de la vida, es decir, los treinta y cinco años de edad, no hay uno cuyo supremo problema no sea el religioso. En último término están enfermos por haber perdido aquello que la religiosidad viva ha podido dar en todos los tiempos a sus seguidores, y ninguno ha sanado si no ha podido recobrar sus convicciones religiosas*³.

Víctor Frankl decía: *La conciencia es la voz de la transcendencia... El hombre irreligioso considera la conciencia como algo detrás de lo cual no hay nada más. Pero la conciencia no es la última instancia, sino la penúltima... El hombre irreligioso llegó sólo a la cumbre secundaria... La verdadera cumbre está oculta a su vista, está velada por la niebla y él no se atreve a entrar en esta niebla, en esta inseguridad. A ello se atreve tan sólo el hombre religioso. Se necesita mucho valor para hacer profesión de lo que se ha reconocido como verdadero y también se necesita mucha humildad para llamarlo con aquella palabra con la cual los hombres lo llaman desde milenios: con la sencilla palabra Dios*⁴.

Frankl refuta a Freud, que decía que la religión era una neurosis obsesiva general. Él dice: *Casi estamos dispuestos a invertir la frase y decir: La neurosis obsesiva es la religiosidad síquicamente enferma. Quien reprime al ángel dentro de sí, hace que éste degenera en demonio. Pero ¿acaso no hemos visto en el sector cultural, o sea, no sólo en la esfera individual, sino también en la social, que la fe reprimida degenera en superstición?*⁵. Sí, la fe reprimida degenera en superstición. Por eso, se cree hoy en tantas supersticiones. No creen en Dios, pero sí en todos los astrólogos y profetas modernos.

El mismo Frankl decía: *El que no cree en Dios, es capaz de creer en cualquier cosa. Los clientes de los siquiátras no sufren hoy tanto de complejos de inferioridad o de otros complejos, sino, sobre todo, **de falta de sentido de la vida, tienen un vacío existencial profundo.** Las personas que se alejan de Dios y de la religión, buscan con particular ahínco el placer y las diversiones, porque su vida ha quedado vacía y sin sentido*⁶.

³ Citado por Tihamer Coth, *Eucaristía*, Ed. Atenas, Madrid, 1994, p. 58.

⁴ Frankl Víctor, *El Dios inconsciente*, Ed. Escuela, Buenos Aires, 1966, pp. 63-66.

⁵ ib. pp. 86-87.

⁶ Frankl Víctor, *Ante el vacío existencial*, Ed. Herder, Barcelona, 1990, p. 18.

Y dice que esto es especialmente claro entre los alcohólicos y drogadictos y, más aún, entre los delincuentes y asesinos. Y añade: *Lo que he dicho de la delincuencia puede aplicarse también a la sexualidad. Sólo en un vacío existencial prolifera la libido sexual. Esta hipertrofia de vacío, aumenta la disposición a las reacciones sexuales neuróticas*⁷.

Para Víctor Frankl los pacientes se curan, cuando encuentran un sentido a su vida. Él llama logoterapia a este método curativo. Un principio de la logoterapia es *vivir como si estuviésemos viviendo por segunda vez y como si la primera vez hubiéramos obrado tan desacertadamente como estamos a punto de hacerlo ahora*.

El tener una razón para vivir, dedicándose a un trabajo honrado, a la familia, a ayudar a los demás, puede hacer superar muchas de las enfermedades psicológicas. Pero para llenar nuestra vida de plenitud de sentido, siempre será necesaria la creencia en Dios, que nos ama y nos espera. Esto quiere decir que el amar a Dios en los demás o amar a los demás por Dios, es una gran fuente de alegría y de sentido para vivir. Vale la pena vivir para hacer felices a los demás.

Alfred Adler, el fundador de la Psicología individual, afirma que todas las enfermedades síquicas, de alguna manera, tienen una base en el egocentrismo de la persona y que hay que enseñar al enfermo a abrirse a los demás para curarlo. Dice que el peor daño que se puede hacer a un niño es educarlo excesivamente mimado, pues esperará y exigirá todo de los demás sin dar nada a cambio.

Dice: *La obligación de la madre es hacer del niño lo antes posible un colaborador, un hombre humanitario, que ayude al prójimo de buena gana y permita que el prójimo le ayude, cuando sus fuerzas no le bastan*⁸.

*He descrito al niño mimado como un parásito, que tiende de continuo a vivir a expensas de los demás. Si esta tendencia informa el estilo de vida, fácilmente se comprenderá que, en su mayoría, estas personas se considerarán acreedoras al rendimiento de los demás, trátase de caricias o de bienes, de trabajo material o intelectual*⁹. Y ello los hace seres humanos sin personalidad y sin espíritu de lucha. *¿Qué ha pasado con aquellos hombres que no han contribuido en nada al bienestar de los demás hombres? La contestación es: Han desaparecido hasta en sus últimos vestigios. Nada ha quedado de ellos, se han extinguido somática y espiritualmente; se los ha tragado la tierra... Aquí tropezamos con una ley secreta, como si el Cosmos les ordenara: ¡Desapareced! ¡No habéis comprendido el sentido de la vida y no hay para vosotros porvenir!*¹⁰

En una palabra, lo que quiere decir es que los egoístas, que sólo buscan su propio placer y su propio interés, están vacíos por dentro y su alma está insatisfecha.

⁷ ib. p. 24.

⁸ Adler Alfred, *El sentido de la vida*, Ed. Luis Miracle, Barcelona, 1964, p. 212.

⁹ ib. p. 116.

¹⁰ ib. p. 263.

Por eso, buscarán en el placer llenar ese vacío y esa insatisfacción personal, terminando en seres inútiles, que pueden fácilmente degenerar, como decía Víctor Frankl, en alcohólicos, drogadictos, delincuentes, neuróticos sexuales...

En conclusión, los mismos siquiátras nos están diciendo que debemos dar sentido a nuestra vida en Dios, y que reprimir la fe en Dios trae malas consecuencias. Y, si creemos en Dios, debemos amar también a los demás y ser colaboradores en la construcción de un mundo mejor, más humano y más feliz. Amar a Dios va unido a amar a los demás.

DIOS EXISTE

Felizmente, la inmensa mayoría de la humanidad ha creído siempre en Dios. Para los creyentes, la vida tiene sentido en Dios y vale la pena vivir bien en esta vida para ser felices eternamente. Dios es un Padre amoroso, que nos pedirá cuentas de nuestra vida, lo cual nos impulsa a vivir con seriedad y responsabilidad cada momento. Pensar que hay un cielo y un más allá de la muerte, nos estimula a vivir con amor de cara a la eternidad, que nos espera.

Pascal decía: *Prefiero equivocarme, creyendo en un Dios que no existe, que equivocarme no creyendo en un Dios que sí existe. Si después de la muerte no hay nada, evidentemente nunca lo sabré, cuando me hunda en la nada eterna. Pero, si hay Alguien, tendré que darle cuenta de mi actitud de rechazo y habré perdido mi vida. O Dios existe o no existe. O existe el más allá o no existe. Tienes que apostar por una de ambas opciones. No puedes permanecer indeciso. Si no quieres apostar, ya estás apostando por el No. Piénsalo bien. Si pierdes (porque Dios no existe), no pierdes nada; pero, si ganas (porque Dios sí existe), lo ganas todo: una eternidad feliz.*

Por ello, está bien que te preocupes por las cosas de la vida diaria, pero debes pensar que son pequeñas cosas comparadas con todo lo que te aguarda después de la muerte, por los siglos de los siglos. Debes pensar en la eternidad y vivir bien, pues tu felicidad o infelicidad eterna dependerá de tu vida presente. Aquí vas a vivir pocos años, allá eternamente... ¿Puede haber algo más importante que pensar en lo que será toda tu eternidad? ¿Acaso te da lo mismo ser feliz o infeliz eternamente?

Ludwig Wittgenstein, quizás el mejor pensador del siglo XX, decía: *El sentido de la vida se llama Dios.* Albert Einstein, el famoso físico de la teoría de la relatividad, afirmaba: *Un hombre, que ha encontrado respuesta al sentido de su vida, es un hombre religioso.* Sí, sólo en Dios la vida tiene un sentido pleno. Un ateo, humanamente hablando, puede vivir y trabajar para conseguir algunas metas, quizás para ser famoso o ayudar a su familia o tener mucho dinero; pero, sin Dios, estará vacío por dentro y le faltará la verdadera felicidad, que sólo Dios puede dar.

TESTIMONIOS

1.- PIETER VAN DER MEER DE WALCHEREN (1880-1970), gran poeta holandés ateo, escribió en su libro *Nostalgia de Dios* sus luchas interiores hasta que llegó a creer en Dios y amarlo con todo su corazón. Dice: *¿Qué significa la vida, a cuyo término está la muerte, ese inmenso agujero negro donde vamos cayendo uno tras otro como piedras? Decididamente es una perfecta estupidez tomarse la vida en serio, si no existe Dios. Pero ¿acaso las religiones no son más que un hermoso sueño, bellas mentiras consoladoras a las que el hombre se aferra ante la perspectiva de desaparecer, tragado por la noche espantosa de la muerte? ¿Contienen una realidad o no son más que quimeras?*¹¹.

Después de pasar unos días en la abadía trapense de West-Malle, sintió la presencia de Dios en su vida. *Si Dios no existe, ¿no es absurdo todo esto? En tal caso, esto sería algo propio de idiotas, de dementes, algo incluso criminal, lo que hacen estos hombres, es decir, aislarse, renunciar a los placeres de la vida y adorar y glorificar algo que no existe. No obstante, en este lugar siento yo orden, paz y la atención está fija en el mundo interior, en el alma, en lo eterno*¹². Cuando se convirtió, dice: *A cada momento descubro en el catolicismo nuevas maravillas. El catolicismo es como una catedral espiritual, infinitamente hermosa, y mi alma puede ahora penetrar en el interior de sí misma... Cada mañana y cada noche, recitamos las plegarias en voz alta. Me siento pequeño y, al mismo tiempo, inmensamente grande. ¿Qué he hecho yo para merecerme esto? ¿Por qué sobre nosotros esta gracia abrumadora? Buscaba la solución a mis enigmas y es tan sencillo: ¡Postrarse de hinojos y entregar el corazón a Dios!*¹³

2.- GIOVANNI PAPINI (1881-1956), el gran escritor italiano, era ateo, convicto y confeso. En 1911 escribió *Las memorias de Dios* (Le memorie d'Iddio), en el que pone irónicamente en boca de Dios palabras blasfemas. Dice: *Hombres, haceos todos ateos y pronto. Dios mismo, vuestro Dios, os lo pide con toda su alma.* Para él la vida era un absurdo completo. Escribía: *Todo está acabado, todo perdido, todo cerrado. No hay nada que hacer. ¿Consolarse? No. ¿Llorar? Para llorar hace falta un poco de esperanza. Y yo no soy nada, no cuento nada y no quiero nada. Soy una cosa, no un hombre. Tocadme, estoy frío, frío como un sepulcro. Aquí está enterrado un hombre, que no puede llegar a ser Dios*¹⁴.

Pero, cuando descubre el amor de Dios, lo primero que le pide a su hija Viola es que busque todos los ejemplares de *Las memorias de Dios* y los compre para quemarlos. Escribió la *Historia de Cristo* como un acto de reparación a sus escritos anticristianos. Y, enamorado de Cristo, escribe: *Cristo está vivo. Es una experiencia emocionante, que encuentra todo convertido: Cristo está vivo. Oh Cristo, tenemos necesidad de ti, de ti*

¹¹ Walcheren Pieter van der Meer, *Nostalgia de Dios*, Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1955, p. 60.

¹² ib. p. 80.

¹³ ib. p. 194.

¹⁴ Papini Giovanni, *Un uomo finito*, Ed. Vallecchi, Firenze, 1926, p. 202.

solo. *Tú nos amas. Viniste para salvar, naciste para salvar, te hiciste crucificar para salvar, tu misión y tu vida es la de salvar. Y todos nosotros tenemos necesidad de ser salvados*¹⁵.

3.- DOUGLAS HYDE (1911-1981) fue un gran periodista inglés, que se hizo comunista y por 20 años fue el director jefe del periódico comunista *Dayly worker*. Era ateo convencido hasta que se desilusionó del comunismo, al ver las grandes incongruencias de los comunistas soviéticos, y encontró el sentido de su vida en la fe católica. Escribió su Autobiografía, titulada *Yo creí*. Dice: *Yo no creía en Dios... Yo creía que todos los sacerdotes, monjas y monjes eran inmorales, que los jesuitas eran siniestros y criminales. Y seguía conservando mis prejuicios comunistas... Para los comunistas no hay valores espirituales ni consideraciones morales o éticas. Ni la más mínima piedad humana influye en su sentir marxista; ni el amor ni la compasión ni el patriotismo tienen cabida en su estructura. Para ellos no existe la verdad ni el honor, excepto dentro de su círculo inmediato de camaradas. La conciencia se ha convertido en algo que le impulsa a mentir, a engañar, a traicionar. El comunismo es el fin de sí mismo y ese fin justifica siempre los medios*¹⁶.

Cuando se convirtió, encontró un nuevo sentido a su vida, tratando de predicar por todas partes su amor a Dios y su rechazo al comunismo. Dice: *En dos años hablé en cientos de regiones y recorrí miles de millas. La empresa principal era despertar la conciencia de los cristianos. En aquellos años hablé probablemente a medio millón de personas por lo menos. Dormí en trenes, en monasterios, en hoteles y escribí en todas partes*¹⁷.

Y termina su libro con estas palabras: *No me fue fácil llegar a conocer a mi nuevo Dios. El amor de Dios no me llegó automáticamente... Lentamente, yo llegué a conocer el amor de Dios, pero una cosa es segura: mi Dios no ha fracasado*¹⁸.

4.- ANDRÉ FROSSARD, el gran ateo francés convertido, que llegó a ser el mejor escritor católico de Francia del siglo XX y miembro de la Academia francesa, dice:

*Después de mi conversión, todo era radiantemente sencillo: Dios existía, alegría inmensa, océano de luz y de dulzura, y ya jamás pasaría por mi cabeza la idea de interrogarme sobre mi insignificante persona. Todo mi ser estaba maravillado de estupor, de acción de gracias y de reconocimiento por tanta misericordia y belleza. Dios era amor y ese amor me enseñaba que Él era la causa y el fin de todo lo que existe y que ningún ser existía exclusivamente para sí mismo, sino para otro, para todos los otros, comenzando por Dios, cuyo ser es efusión pura*¹⁹.

¹⁵ Comastri Angelo, *Dov'è il tuo Dio*, Ed. san Paolo, Milano, 2003, pp. 44-45.

¹⁶ Hyde Douglas, *Yo creí*, Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1952, p. 284.

¹⁷ ib. pp. 328-329.

¹⁸ ib. p. 336.

¹⁹ Frossard André, *Dios en preguntas*, Ed. Atlántida, Buenos Aires, 1998, p. 10.

He buscado en qué podría consistir ese principio misterioso e irresistible que crea, motiva, rige y salva todo; y constatando que él tiene el extraño poder de otorgar recompensa eterna a lo que carece de valor, sólo he encontrado esta respuesta: lo que hace que otro exista es el amor²⁰.

5.- SERGEI KOURDAKOV (1951-1973), a los cuatro años quedó huérfano de padre, que fue fusilado, cuando Kruchev hizo una purga de los colaboradores de Stalin. Al poco tiempo, murió también su madre y Sergei fue enviado a un orfanato del Estado, donde sufrió mucho por la dureza y crueldad de sus educadores; pero donde llegó a ser, por su carácter fuerte y decidido, el líder de todos los jóvenes del colegio.

En 1966, a los 15 años, fue designado jefe de la organización juvenil comunista de Barysevo, lo que le dio la oportunidad de entrar a estudiar en la Academia naval de Leningrado, a donde fue destinado. Al pasar por Moscú, fue a visitar la tumba de Lenin, pues era un comunista aguerrido y ateo convencido. Dice en su Autobiografía: *Cuando me aproximé a los restos mortales del Padre Lenin, fui invadido por un sentimiento de temor y veneración. Me acerqué y miré tranquilamente el cuerpo del hombre que había ocupado tantas horas de mi estudio y que era un dios para mí. Estaba en el origen de mi religión, que me había ofrecido algo en lo que creer por primera vez en mi vida... Me incliné y le dirigí una oración. Fue efectivamente una oración. No puedo llamarlo de otra forma. Recé: Ayúdame a comprender tus enseñanzas y asimilarlas. Aparta los obstáculos y los peligros de mi camino y de mi vida. Escúchame y guíame. Ayúdame, Padre Lenin²¹.*

En 1968 lo destinaron a la Academia naval de Petropavlovk en Kamchatka, a 640 Kms de distancia. Allí lo nombraron jefe de la liga juvenil comunista de la Academia, que tenía unos 1.200 alumnos. En mayo de 1969, lo hacen jefe de un grupo especial, al que pertenecían 20 alumnos escogidos, destinados a luchar contra la religión. Los habían convencido de que los creyentes en Dios eran los peores enemigos del Estado, pues se reunían secretamente para complotar contra el país. Por eso, había que eliminarlos a toda costa. Por cada intervención que hacían les pagaban 25 rublos al mes, cuando a los alumnos de la Academia les pagaban 7 rublos y a un oficial naval, recién salido de la Academia, le pagaban unos 70 rublos.

Durante dos años, hizo unas 150 intervenciones en reuniones clandestinas de creyentes, a quienes mataban, golpeaban sin piedad o llevaban presos. A todos ellos los fichaban y muchos eran condenados a trabajos forzados en Siberia. En 1970, durante una operación en la calle Okeansakaya N° 66, encontró a una bellísima joven, Natacha Zdanova. A los tres días, la encontró de nuevo en otra reunión de creyentes. *Le habían pegado ferozmente, le habían amenazado, le habían hecho advertencias. Había soportado sufrimientos inimaginables, pero allí estaba de nuevo... Ella tenía algo que*

²⁰ Frossard André, *¿Hay otro mundo?*, Ed. Rialp, Madrid, 1981, p. 66.

²¹ Kourdakov Sergei, *El esbirro*, Ed. Palabra, Madrid, 2003, p. 114.

*nosotros no teníamos. Me entraron ganas de salir corriendo y preguntarle: ¿qué es? Yo me encontraba muy impresionado y, al mismo tiempo, profundamente confundido por aquella heroica joven cristiana, que tanto había sufrido entre nuestros puños*²².

Esta bellísima y valiente joven le hizo darse cuenta seriamente, por primera vez en su vida, de que los creyentes no debían ser tan locos ni tan enemigos del Estado como le habían hecho creer. Natacha le había cambiado su opinión sobre ellos.

Un día de julio de 1970, mientras estaba leyendo unos escritos que les había quitado a los creyentes, vio una hoja manuscrita del capítulo 11 del evangelio de san Lucas. *Mientras leía, me llamaron la atención algunas palabras. Eran como una oración... Aquello no era en absoluto un escrito antiestatal. Decía cómo ser mejores y perdonar a quienes nos han ofendido. Me pareció que aquellas palabras saltaban del papel y se me grababan en el corazón... Era como si allí a mi lado hubiera alguien que me enseñaba aquellas palabras y me las explicaba. Me causaron un gran impacto. Las releí varias veces y me puse a meditarlas, perdido en lo que me parecía una maravilla... Era un sentimiento totalmente nuevo para mí. Durante los días y las semanas que siguieron, aquellas palabras de Jesús me acompañaban. No conseguía quitármelas de encima... Me guardé aquellas páginas y durante semanas no hice más que leerlas y releerlas*²³.

Estaba en un estado interior de gran confusión, pero un día sucedió algo durante una intervención. *Quería pegarle (a una anciana) con todas mis fuerzas para acabar con ella. Entonces, se produjo una de las cosas más extrañas. No puedo describirla bien. Alguien me agarró por la muñeca y dio un tirón hacia atrás. Me quedé estupefacto. Me hizo mucho daño; y no era pura imaginación. Alguien apretaba de verdad mi puño con tal fuerza que me lastimaba. Pensé que se trataría de un creyente y me volví para golpearle. ¡Pero allí no había nadie! Miré detrás de mí. Nadie había podido cogerme el brazo y, sin embargo, alguien me había agarrado. Todavía sentía el dolor. Me quedé confundido. La sangre se me subió a la cabeza... Las lágrimas empezaron a caer por mis mejillas*²⁴.

Ésta fue su última intervención. Además, se había ya desilusionado de los jefes del partido comunista. En una fiesta, organizada por las altas autoridades del partido en Kamchatka, había observado su vida a todo lujo y cómo ellos, al estar borrachos, decían no creer en el comunismo. *Aquellos hombres no creían en el sistema, sino que lo utilizaban para su provecho personal... Mi idealismo decepcionado murió aquella noche del centésimo aniversario del nacimiento de Lenin, el 22 de abril de 1970*²⁵.

Renunció a su trabajo en la policía secreta y fue transferido a la Academia naval de Tomsk; donde, en enero de 1971, obtuvo el diploma de oficial telegrafista de la marina soviética. Lo destinaron a trabajar en distintos barcos y, estando de servicio en la

²² ib. p. 242.

²³ ib. pp. 267-268.

²⁴ ib. p. 277.

²⁵ ib. p. 223.

nave espía *Elagin*, a pocos kilómetros de las costas canadienses, decidió huir hacia la libertad la noche del 3 al 4 de setiembre de 1971, lanzándose al mar en plena tempestad. Después de muchas dudas, el gobierno canadiense le concedió asilo político y su caso fue publicado en periódicos, radio y televisión del mundo entero. Para él lo más importante era encontrar a Dios, no sólo la libertad. Y lo encontró. Valió la pena arriesgarse y lanzarse al mar en una noche oscura y borrascosa, prefiriendo morir antes que llevar aquella vida sin Dios y sin libertad.

Las últimas palabras de su libro se las dedica a Natacha: *Natacha, en gran parte ha sido gracias a ti como mi vida ha cambiado y yo soy un creyente en Jesucristo, como tú. Tengo una nueva vida por delante. Dios me ha perdonado, espero que tú también me perdones. Gracias, Natacha, dondequiera que estés. ¡Jamás te olvidaré! ¡Jamás!*²⁶.

Pero la KGB, la policía secreta rusa, le seguía la pista. Él ya había anunciado que, si le pasaba algo, todo *tendría la apariencia de un accidente*. Lo mataron el 1 de enero de 1973 por *traidor* al régimen comunista; sin embargo seguirá viviendo en la paz de Dios y será siempre un ejemplo para los jóvenes valerosos que lo arriesgan todo por Dios y por la libertad.

6.- TATIANA GORICHEVA, que nació en Leningrado en 1947 fue educada en el ateísmo. Tras convertirse, desplegó una intensa actividad intelectual, que provocó su encarcelamiento y su posterior expulsión del país. En su libro autobiográfico *Hablar de Dios resulta peligroso*, dice: *Hubo un tiempo en que por la tarde y por la noche, me mantenía en compañía de marginados y de gente de los estratos más bajos: ladrones, alienados y drogadictos. Esa atmósfera sucia me encantaba. Nos emborrachábamos en bodegas y buhardillas. Me invadió entonces una melancolía sin límites. Me atormentaban angustias incomprensibles y estaba volviéndome loca. Ya ni siquiera tenía ganas de seguir viviendo. ¡Cuántos de mis amigos de entonces han caído víctimas de ese vacío horroroso y se han suicidado! ¡Otros se han convertido en alcohólicos! Algunos están en instituciones para enajenados... Todo parecía indicar que no teníamos esperanza alguna en la vida.*

*Cansada y desilusionada, realizaba ejercicios de yoga y repetía mantras. Conviene saber que, hasta ese instante, yo nunca había orado ni conocía realmente oración alguna. Pero el libro de yoga proponía como ejercicio una plegaria cristiana, en concreto, la oración del Padrenuestro. Empecé a repetirlo mentalmente como una mantra de un modo inexpresivo y automático. La dije unas seis veces. Entonces, de repente, me sentí transformada por completo. Comprendí con todo mi ser que Él existe. ¡Él, el Dios vivo y personal, que me ama a mí y a todas las criaturas, que ha creado el mundo, que se hizo hombre por amor, el Dios crucificado y resucitado! ¡Qué alegría y qué luz esplendorosa brotó, entonces, en mi corazón! El mundo entero, cada piedra, cada arbusto, estaban inundados de una suave luminosidad*²⁷.

²⁶ ib. p. 311.

²⁷ Ayllón José Ramón, o.c., pp. 185-187.

Sí, las maravillas de la creación nos hablan de Dios, pero muchos no lo descubren en ellas.

7.- GUSTAVE THIBON (1903-2001), gran escritor francés, dice en su libro *Nuestra mirada ciega ante la luz: Al hombre moderno, antes que hablarle de Dios, hay que ayudarlo a darse cuenta del vacío y falsedad que encierran todos los ídolos con los que inútilmente intenta sustituir a Dios. Hay que hacerle descubrir que su deseo (de infinito) es insaciable y más real que todos los objetos con los que hasta ahora ha intentado en vano satisfacerse*²⁸.

En muchos casos, también es cierto que los ojos se ciegan, porque las pasiones y los pecados personales acallan la conciencia y ocultan a ese Dios amor, que vive entre nosotros, aunque guarde silencio. Sin embargo, la vida de los grandes santos nos hablan fuertemente de Él.

En resumen, ¿crees en Dios? ¿Tu vida tiene sentido o sientes un vacío profundo en tu corazón? Dios te ama, no lo olvides, y espera tu respuesta de amor.

NUNCA ES DEMASIADO TARDE

Nunca es demasiado tarde para rectificar la vida, para buscar y encontrar a Dios. Hay muchos casos de personas, que han vivido una vida vacía, buscando el placer y el dinero, y se han convertido. Incluso, delincuentes que, a última hora, cuando estaban para morir, han reconocido su error y han pedido perdón a Dios. Recordemos al buen ladrón del Evangelio.

En la vida de santa Teresita del Niño Jesús se habla de Pranzini, *un criminal condenado a muerte por sus horribles crímenes*. Ella rezó por su salvación y dice: *Al día siguiente de la ejecución, cayó en mis manos el periódico La Croix. Lo abrí apresuradamente y ¿qué fue lo que vi? ¡Ah! Las lágrimas traicionaron mi emoción y hube de esconderme. Pranzini no se había confesado. Había subido al cadalso y estaba a punto de meter su cabeza en el lúgubre agujero, cuando, de repente, herido por una súbita inspiración, se volvió, cogió el crucifijo que le presentaba el sacerdote, ¡y besó por tres veces sus llagas sagradas! Luego, su alma voló a recibir la sentencia misericordiosa de aquel que declara que, en el cielo, habrá más gozo por un solo pecador que se arrepiente que por noventa y nueve juntos que no tienen necesidad de penitencia* (MA fol 46).

Víctor Hugo, el famoso novelista francés, escribía en 1862 en su libro *Los Miserables: Un hombre fue condenado a muerte por asesinato. Era un desgraciado, no completamente ignorante ni del todo falto de instrucción. La víspera del día fijado para la ejecución del condenado, el capellán de la prisión cayó enfermo. Fueron a buscar al*

²⁸ ib. p. 196.

párroco, pero parece ser que se negó. El obispo (Charles Francois Bienvenu Myriel) acudió inmediatamente a la cárcel y bajó al calabozo. Llamó al reo por su nombre, le tomó la mano y le habló. Pasó todo el día y toda la noche a su lado, olvidando el alimento y el sueño, rogando a Dios por su alma. Fue padre, hermano y amigo. Obispo sólo para bendecir. Le enseñó todo, tranquilizándole. Aquel hombre iba a morir desesperado. La muerte era para él como un abismo. Estremecido en el umbral de la tumba, retrocedía horrorizado... Pero el obispo le hizo ver la luz.

A la mañana siguiente, cuando fueron a buscar al condenado, el obispo estaba allí. Le siguió y se presentó a los ojos de la multitud con su traje morado y con su cruz episcopal al cuello, al lado de aquel miserable, amarrado con cuerdas. Subió con él a la carreta y con él también subió al cadalso. El condenado, taciturno y abatido la víspera, estaba radiante. Sentía que su alma se había reconciliado y esperaba en Dios. El obispo lo abrazó y, en el momento en que la cuchilla iba a caer sobre él, le dijo: Aquel, a quien el hombre mata, Dios lo resucita. Aquel, a quien los hermanos apartan, encuentra al Padre. Ora, cree, entra en la vida, el Padre está allí²⁹.

EL AMOR DA SENTIDO A LA VIDA

El amor a los demás debe expresarse aún con muy pequeños gestos: palabras amables, sonrisas, regalos, pequeños servicios... Son esos pequeños detalles los que hacen una vida sencilla, grande ante Dios. **Amar es hacer felices a los demás.** Veamos algunos ejemplos:

Dice VÍCTOR FRANKL: *Cuando estaba en un campo de concentración en la segunda guerra mundial (por ser judío), recuerdo que, un día, un capataz me dio en secreto un trozo de pan, que debió haber guardado de su propia ración del desayuno. Pero me dio algo más, un algo humano que hizo que se me saltaran las lágrimas: fue la palabra, la mirada con que aquel hombre acompañó el regalo³⁰.*

Cuenta ANDRÉ FROSSARD, el gran convertido francés: *El día en que cumplí 15 años me encontré con un puñado de monedas en la mano y pensé en pasarla bien, yendo donde una prostituta. Tomé el metro para Montparnasse, lugar tristemente célebre por la presencia de prostitutas. Pero, al llegar a mi destino, divisé, al fondo de un corredor, un mendigo flaquísimo. Cuando pasé a su lado, me tendió la mano. No sé si fue la vergüenza de lo que me aprestaba a realizar o cobardía. El hecho es que el puñado de billetes, que tenía en el bolsillo, pasó a la mano del mendigo y yo me regresé. El viaje hacia la prostituta se había convertido en un viaje hacia la caridad: increíble cambio³¹.*

¿Acaso por este detalle lo escogió Dios para darle el gran regalo, inmerecido, de hacerle sentir su amor con toda su potencia, cuando tenía 20 años, en una capilla del

²⁹ Hugo Víctor, *Los Miserables*, Ed. El Comercio, Lima, 2000, pp. 27-29.

³⁰ Frankl Víctor, *El hombre en busca de sentido*, Ed. Herder, Barcelona, 1981, p. 86.

³¹ Comastri Angelo, *Dov'è il tuo Dio*, Ed. San Paolo, Milano, 2003, p. 28.

barrio latino de París? Allí Dios se le manifestó a través de la Eucaristía y se convirtió, instantáneamente, siendo durante el resto de su vida un gran cristiano y creyente en el amor de Dios.

FEDOR DOSTOIEVSKI (1821-1881), el gran novelista ruso, había sido condenado a muerte por formar parte de un grupo socialista. Cuando estaba esperando el día de la ejecución, se dio cuenta de lo que valía la vida y cómo la había desperdiciado y se dijo a sí mismo: *Si puedo volver a vivir ¡conservaré y mimaré cada minuto para no perder ni uno solo!*

En el último minuto, el zar conmutó su sentencia y la de sus compañeros por cuatro años de trabajos forzados en Siberia... Mientras se dirigía a Siberia en tren, una mujer se acercó a la ventanilla y le dio un Nuevo Testamento, con el que volvería a descubrir el amor de Dios. Tendría que pasar cuatro años para que pudiera caminar sin grilletes y diez para que volviese a las calles de Moscú. Durante cuatro años, llevó constantemente una bola y una cadena sujeta a los tobillos. La terrible pesadilla, que vivió en Siberia con el frío del invierno a 40 grados bajo cero o el gran calor del verano, la describe en su libro *Cartas del otro mundo y La casa de los muertos*. Pero encontró la fe, que había perdido. Y, por eso, dice: *Muchas veces bendije a Dios por esta experiencia durante estos cuatro años. Sin ellos, no habría podido realizar una estricta revisión de mi vida. En el desamparo de los trabajos forzados se tiene sed de fe como la hierba seca de lluvia y se descubre por qué la verdad se ve más claramente en tiempos de desgracia*³².

Y cuenta cómo le emocionó el detalle de una niña. *Un día iba yo con otros presidiarios por las calles de Omsk, cuando se me acercó una niña de unos diez años y me dio una moneda diciéndome: Toma este kopeck en nombre de Cristo. Afirma que guardó aquella moneda durante muchos años por la gran alegría que le produjo el que alguien hubiera tenido un poco de amor y caridad para él, un pobre y despreciado presidiario.*

Allí, en Siberia, aprendió a rezar y a darle sentido a su vida, amando a Dios y a los demás. A Dios, porque descubrió la fe de su infancia, que había perdido. A los demás, enseñándoles a leer y escribir, pues la mayoría eran analfabetos. En la novela *Los hermanos Karamazov* dice: *¡Señor, que el hombre se consuma en la oración! Si se expulsa a Dios de la tierra, nosotros lo encontraremos debajo de ella. Un condenado a prisión puede pasar sin Dios menos que un hombre libre. Nosotros, los hombres subterráneos, cantaremos desde las entrañas de la tierra un himno trágico al Dios de la alegría. ¡Viva Dios y viva su alegría divina! Yo lo amo*³³.

El amor es lo que marca la diferencia entre el bien y el mal, entre la felicidad y la infelicidad, entre el sentido de la vida y la desesperación. Por eso, dice VICTOR FRANKL: *En los campos de concentración observábamos y éramos testigos de que*

³² Sheen Fulton, *La vida merece vivirse*, Ed. Planeta, Barcelona, 1961, p. 70.

³³ Ayllón José Ramón, *Dios y los naufragos*, Ed. Belacqua, Barcelona, 2004, p. 105.

*algunos de nuestros camaradas actuaban como cerdos, mientras que otros se comportaban como santos. El hombre tiene dentro de sí ambas potencias, de sus decisiones, y no de sus condiciones, depende cuál de ellas se manifieste*³⁴.

¿Cuál es tu decisión? ¿Amar u odiar? ¿Hacer el bien o el mal? Tú decides: ¿el cielo o el infierno? ¿La felicidad o la infelicidad sin fin?

SÉ LIBRE Y RESPONSABLE

¿Eres libre para decidir tu destino eterno o estás atado y esclavizado por tus pasiones? ¿Crees que ser libre es hacer lo que quieres, buscando siempre tus gustos y caprichos? Decía san Agustín: *Libertad no es hacer lo que me da la gana, sino hacer lo que tengo que hacer, porque me da la gana*. Es decir, cumplir fielmente mis obligaciones con *ganas*, con responsabilidad. Porque la libertad sin responsabilidad no es libertad, es libertinaje.

El gran problema de la libertad es que podemos encaminar nuestra vida contra Dios, que nos ha creado y nos ama infinitamente. Ése es el gran riesgo de la libertad y que muchos hombres, lamentablemente, deciden seguir. Prefieren seguir sus gustos y pasiones que el bien, la verdad, la justicia y el amor. Prefieren los placeres inmediatos a la felicidad de ser buenos, sinceros y honestos.

Muchos hombres rechazan instintivamente todo lo que suene a esfuerzo, trabajo y sacrificio. Quieren llevar una vida *light*, suave, fácil, sin problemas ni sufrimientos. Huyen de todo lo referente a leyes, normas o imposiciones. Sólo quieren vivir según su propio criterio y opinión. Pero, al rechazar toda norma o control, su vida se *envejece* y se devalúa por el egoísmo y el afán incontrolado del placer.

Pensemos en un río. Si le quitan las riberas, que controlan su cauce, destruirá todo lo que encuentre a su paso y terminará en pantano sin llegar jamás a la meta. Y, en vez de ser útil, se convertirá en destructor. Eso les pasa a muchos hombres que, al perder el control de su vida y suprimir todas las barreras, se hacen inútiles y destructores para los demás por su egoísmo y violencia. Nunca llegarán a la meta, que es Dios.

Víctor Frankl decía: *La libertad corre el riesgo de degenerar en arbitrariedad, a no ser que se viva con responsabilidad. Por eso, recomiendo que la estatua de la libertad de la costa este de USA (en Nueva York) se complemente con la estatua de la responsabilidad de la costa oeste*³⁵.

Precisamente, por falta de responsabilidad hay muchos hombres que no quieren aceptar compromisos definitivos. Son hombres de *circunstancias*, sólo se comprometen *mientras todo va bien*. Para ellos, el casarse para siempre no tiene sentido, porque

³⁴ Frankl Víctor, *El hombre en busca de sentido*, o.c., p. 128.

³⁵ Frankl Víctor, *El hombre en busca de sentido*, o.c., p. 126.

consideran que no pueden decidir ahora lo que harán dentro de unos años. Hoy por hoy se comprometen, pero... Es el sí, pero. Para ellos no hay verdades absolutas. Todo es relativo. Incluso, creen que no existe el infierno eterno, pues Dios, dicen, es demasiado bueno. Creen que ser hombres es ser débiles y, por tanto, pecadores, con lo que justifican fácilmente todos sus errores. En el fondo, son hombres estériles, sin fuerza de voluntad, flojos ante los retos de la vida, que tratan de huir ante cualquier dificultad. Tienen como norma: *Hoy me comprometo, pero mañana no sé*. Esto es un síntoma grave de muchos hombres de nuestro tiempo, que no quieren responsabilidades. Ellos quieren ser *libres*, pero sin responsabilidades. Y eso es imposible, porque libertad implica responsabilidad.

¿Acaso una madre puede serlo solamente hasta que se aburra? ¿Acaso debemos ser buenos hasta que nos cansemos? ¿Acaso no podemos comprometernos de por vida para conseguir nuestros ideales y cumplir nuestra misión? Dios es bueno, pero es un Padre exigente. Y el mandamiento de amarlo a Él y al prójimo no es temporal ni condicional, es absoluto. Siempre, en todas partes y, en cualquier circunstancia, debemos amar a Dios y a nuestros hermanos. El amor verdadero es para siempre. Por eso, amar, de verdad, supone amar con libertad y responsabilidad para siempre.

A veces, amar no es fácil, pero no te dejes vencer por el rencor o la autocompasión. Lucha, esfuérate, trabaja por conseguir tus ideales. Cumple tu misión. No te des por vencido.

NO TE RINDAS

En la vida puede haber muchos momentos difíciles como los que pasaron Dostoievski, estando prisionero en Siberia, o Víctor Frankl en un campo de concentración, pero lo importante es no desesperarse y seguir luchando.

El griego Demóstenes perdió a los siete años a su padre, y su tutor lo despojó de toda su fortuna. Era un pobre huerfanito tartamudo. En una ocasión, asistió a un juicio y oyó el discurso del defensor, que fue vitoreado por el pueblo y llevado en triunfo. Entonces, quiso hacerse famoso y quiso dedicarse a la oratoria. Pero la tarea no era fácil para él. En su primer discurso lo interrumpieron de malas maneras. Él se sintió abatido y muchos seguían burlándose de él, cuando lo veían. Pero hubo un anciano que lo animó a seguir practicando, porque vio que tenía cualidades y mucha inteligencia. Entonces, se animó y se puso a practicar con tenacidad. Para remediar su defecto se ponía una piedrecita debajo de la lengua y se iba a la orilla del mar a gritar para adquirir una voz potente. A veces, iba a grutas subterráneas o daba grandes paseos al aire libre, recitando en voz alta discursos y poesías. Y, poco a poco, tomó seguridad en sí mismo. Y, de ese modo, con esfuerzo y sacrificio, llegó a ser el mejor orador. Todavía en la actualidad, después de dos mil trescientos años, sus discursos se siguen leyendo como un modelo de oratoria. El pobre tartamudo llegó a ser el mejor orador de todos los tiempos.

El 29 de mayo de 1953, el neozelandés EDMUND HILLARY, de 33 años, y el nepalés Tenzing Norkey, llegaron a la cima del Everest, el monte más alto del mundo a 8.848 m. de altura. Fue una odisea de esfuerzo y sacrificio, que comprendió la colaboración de un gran equipo de más de 40 hombres escogidos, sin contar los 463 sherpas que ayudaron a transportar la carga. Las dificultades eran espantosas: nieves eternas, glaciares resbaladizos, cañones profundos e insalvables, amontonamiento de nieve blanda que podría provocar aludes, vientos que excedían velocidades de 100 kms por hora y que levantaban remolinos de nieve, precipicios gigantescos, fríos de 24 grados bajo cero, rudeza de montañas escarpadas y falta de oxígeno en las altas cimas...

Por fin, llegaron y Hillary clavó en la nieve un crucifijo con talla de madera, que un sacerdote católico había entregado al jefe de la expedición. Allí, en la cima del monte más alto del mundo, está la imagen de Jesús crucificado, que nos invita a luchar y a llevar la cruz para llegar a las alturas de la divinidad.

MARIE CURIE (1867-1934) había heredado de su madre el catolicismo y de su padre la invencible fuerza de carácter. A los 16 años destacaba como una brillante alumna en el colegio. Tuvo que trabajar seis años en su país, Polonia, como empleada en dos familias acomodadas para poder ganar dinero y lograr ir a estudiar a la universidad Sorbona de París, como era su ilusión. Al principio, vivió en casa de su hermana casada; pero, pronto, consiguió una buhardilla en un sexto piso, sin calefacción ni luz ni agua. De noche, estudiaba en la biblioteca de santa Genoveva hasta las 10 de la noche. Así consiguió dos licenciaturas en Ciencias físicas y matemáticas. Los cuatro años, pasados en las peores condiciones como estudiante en París, la prepararon para seguir su carrera de investigadora. Terminada su licenciatura, se casó con el investigador Pierre Curie. Desde entonces, dedicaba ocho horas a la investigación, dos o tres horas a trabajos domésticos y, parte de tiempo, a escribir obras científicas. Así los dos esposos descubrieron el radio, por el que recibieron el premio Nóbel de física el 10 de diciembre de 1903. Al morir Pierre, atropellado por un coche tirado por caballos, ella quedó como profesora titular de la cátedra de su esposo en la Sorbona. En 1911, recibió otro premio Nóbel, el de química. Primer caso en la historia de una persona que recibe dos premios Nóbel. Además, fue galardonada en muchos países, fundó el Instituto del Radium y, con ayuda de donantes, instituyó la Fundación Curie como centro internacional de investigación. Marie Curie, una gran mujer que, con esfuerzo y sacrificio, logró salir adelante y cumplir su misión, dejando un gran ejemplo a la posteridad. De hecho, su hija Irene y su esposo Federico Joliot también recibieron el premio Nóbel de química en 1935.

Por eso, no te rindas. Tú vales mucho para Dios, aunque los demás no te valoren. Tu vida, y cada vida humana, vale más que todos los tesoros del mundo. Por eso, nunca rechaces una vida por el aborto. Nunca desees la eutanasia para ti ni para otros. Vive tu vida con amor y con valor, ofreciendo tus sufrimientos a Dios por la salvación de los demás. Sólo así tu dolor tendrá un valor sobrenatural y serás un colaborador de Jesús en la gran tarea de la Redención del mundo. Sólo así serás un bienhechor de la humanidad, mucho más grande e importante que los grandes inventores, artistas o generales más

famosos. Y, aunque tu nombre no figure en los anales de la historia, estará escrito en el corazón de Dios, pues Él sí sabe lo que vale tu vida y tu dolor para salvar al mundo.

No te rindas, no te detengas. Lucha hasta el final por Dios y por los demás. Vale la pena vivir y morir por Dios y por tus hermanos. Defiende tu vida y la de los demás.

CAMPAÑAS DE ESTERILIZACIÓN

En algunos países se promueven a toda costa campañas de esterilización y de métodos anticonceptivos, incluso abortivos, con la excusa de que hay demasiada gente y los recursos económicos no alcanzan para todos. Esa es la gran mentira que los poderosos les hacen creer, los cuales, a veces, dan ayudas *generosas*, pero condicionadas a campañas de control de natalidad. Un caso especial es de la India y China. El gobierno indio ha llevado a cabo durante años extensos programas de esterilizaciones masivas, en muchos casos con engaños y violencia; a veces, ofreciendo ayuda económica. En China estas campañas han sido más masivas e intimidatorias, ejerciendo sobre los matrimonios una presión enorme, y a menudo brutal, para limitar la descendencia familiar a un solo hijo por familia. Estos programas son ejemplos concretos de violaciones de los derechos humanos que, en nombre del control de natalidad, se cometen. Pero es más triste constatar que estos programas son propiciados por las Naciones Unidas, que entregó, por primera vez, el premio de planificación familiar a los ganadores: los gobiernos indio y chino.

Y todo se basa en la falsa idea de que somos demasiados. Esta idea la empezó a desarrollar Malthus en Inglaterra. Él decía que Inglaterra jamás podría soportar una población superior a los 10 millones de habitantes, pero se equivocó, pues ahora tiene más de 50 millones. En el siglo XIX nuestro planeta era capaz de mantener a 1.000 millones de personas con una esperanza de vida promedio de 30 años. Ahora vivimos más de 6.000 millones y el promedio de vida es de casi 80 años en los países ricos y de 45-60 en los países pobres. Las teorías malthusianas han quedado superadas en la práctica, pero no sus seguidores.

Tenía razón el gran filósofo Julián Marías al decir que quienes piensan en términos catastróficos sobre la tierra, reducen lo humano casi a la zoología. Ven a la mujer embarazada como una simple hembra y actúan como si buscaran anular la libertad individual, especialmente de los pobres, como si fueran incapaces de ser responsables. Por eso, decía el gran escritor convertido Chesterton que, con este tipo de políticas, se acaba desdibujando la diferencia entre animales y seres humanos y se acaba tratando a los pobres o enfermos como estorbos económicos, como si fueran una especie de contaminación humana que hay que eliminar. Hace unos años, un grupo de intelectuales franceses, entre ellos el premio Nóbel Jacques Monod, se declaraban partidarios del aborto en un debate público.

Alguien preguntó a Monod: ¿Permitiría usted el aborto provocado de una mujer tuberculosa y exhausta, vejada por su marido, hombre brutal y alcohólico, sabiendo que

el feto sufriría consecuencias de perturbaciones emocionales graves y defectos congénitos insuperables?

- Por supuesto, respondió el científico.
- Pues acaba usted de asesinar a Beethoven, ya que ése fue su caso. ¡Cuántos Beethoven y Einstein habrán sido asesinados por el aborto!

Porque en todo este asunto, no se habla de personas o de derechos humanos o de valores espirituales, sólo se habla de problemas ocasionados. Pero hay que hablar también del valor de la vida humana y de la dignidad de las personas para evitar asesinatos en masa por el aborto. Hay que hablar de fidelidad matrimonial y de estabilidad del matrimonio, cosas que precisamente los gobiernos de los países ricos tratan de destruir, al dar rienda suelta a todo lo sexual con las consecuencias de hijos sin padre, matrimonios de homosexuales, divorcios fáciles y permisividad total. Hablan de que somos muchos en el mundo, pero hablan de los pobres, como si fueran seres humanos de segunda categoría. Pero, por otra parte, están obligados, aunque no lo quieran, a recibir a millones de inmigrantes para poder mantener su nivel económico y su buena vida, a la que no están dispuestos a renunciar. Por una parte, rechazan a los pobres; por otra, los necesitan y van, poco a poco, siendo colonizados por los nuevos inmigrantes, que van insertándose en sus ricas sociedades y van dando savia nueva a las familias nativas, que cada día tienen menos hijos.

Pero hay que decir con toda claridad que el progreso económico no puede hacerse sacrificando la dimensión espiritual de los seres humanos. No habremos adelantado mucho, si somos menos gente por el control de natalidad, pero también somos menos como personas, con menos valores. Una sociedad, no puede medirse solamente por el producto nacional bruto ni por su bienestar material. Es preciso asegurar los valores humanos y espirituales, que son los que, en definitiva, van a hacer felices a todos. Si se prescindie de Dios y de la religión, las personas quedarán reducidas a robots de trabajo, que, en algunos días, serán robots de placer. Pero ¿dónde quedaría el verdadero ser humano y su auténtica felicidad, que sólo Dios puede darle? ¿Acaso no hay valores trascendentes? ¿Acaso no hay una vida después de esta vida? ¿Acaso no debemos ser libres, pero también responsables? Por eso, tú, siempre y en todas partes, defiende la vida humana.

DEFIENDE LA VIDA

En todas partes y a todas horas, defiende la vida de cualquier ser humano por pobre y miserable que parezca a los ojos de los hombres. Nunca seas partidario de la pena de muerte. Hace muchos siglos, el gran san Agustín escribía: *Una cosa es el hombre y otra el pecado. Al hombre lo hizo Dios, el pecado es obra del hombre. Perezca lo que hizo el hombre, sálvese la obra de Dios. No te atrevas jamás a llegar hasta la pena de muerte en tus sentencias para que, al condenar el pecado, no perezca el hombre. No castigues con la muerte para que haya margen para el arrepentimiento.*

Debéis ser duros contra el mal y atacarlo, pero no contra el hombre que lo comete. Contra el mal, habréis de ser incluso crueles, pero no contra quien ha sido hecho como vosotros. Todos, jueces y delincuentes, habéis sido sacados de la misma cantera, habéis tenido el mismo artífice. No me opongo, en modo alguno, que se usen las penas, pero que se usen con amor y voluntad sincera de ayudar al delincuente a corregirse (Sermón 13, 7-8).

El mismo Papa Juan Pablo II nos enseña: *Hoy, gracias a la organización cada vez más adecuada de la institución penal, estos casos (para aplicar la pena de muerte) son muy raros, por no decir prácticamente inexistentes (Evangelium vitae 56).*

Defiende la vida, especialmente, de los no nacidos. No importa, si son débiles y enfermos. *La vida humana, aunque débil y enferma, es siempre un don espléndido de Dios de la bondad (Juan Pablo II, Familiaris consortio 30).* Monseñor José Mani, obispo encargado de las familias en Roma, en una carta pastoral sobre la familia, escribía: *Conozco dos esposos a quienes he casado. Jamás pudieron imaginar que iban a encontrarse en una situación en la que deberían escoger entre el aborto o la muerte de la esposa. Era el tercer embarazo y el ginecólogo les había hablado del riesgo de muerte. Consultados otros ginecólogos, llegaron a la misma conclusión. Los familiares y amigos les presionaban para que se decidieran por el aborto. Ellos decidieron confesarse y comulgar antes de decidir. Y, después de comulgar, la esposa le dijo al esposo: Yo confío en Dios, no voy a abortar. Y decidieron comulgar todos los días para recibir fuerza. Felizmente, Dios quiso que el tercer hijo llegara sano y que la mamá siguiera viva para alegría de todos.*

Por supuesto, no todas las historias tienen el mismo final feliz. A Gianna Baretta (1922-1962), doctora en medicina, de comunión frecuente, en 1961, le detectaron un fibroma en el útero y ella decidió seguir el embarazo, aun a riesgo de su vida. Y murió a los siete días de dar a luz a su cuarta hija, Gianna Emanuela, completamente sana. La Iglesia la ha canonizado y ahora es santa Gianna Baretta Molla.

Un ejemplo para todos de defender la vida, aun a costa de la propia vida.

EL ABORTO

El aborto es un crimen abominable. *Nadie puede autorizar la muerte de un ser humano inocente sea feto o embrión, niño o adulto, anciano, enfermo incurable o agonizante. Nadie puede pedir este gesto homicida para sí mismo o para otros confiados a su responsabilidad ni puede consentirlo explícita o implícitamente. Ninguna autoridad puede legítimamente imponerlo ni permitirlo (Evangelium vitae 57). El aborto y la eutanasia son crímenes que ninguna ley humana puede pretender legitimar (ib. 73).*

Sin embargo, ¡cuántos millones de abortos cada año! ¡Más de 70 millones en el mundo entero! Y cada día hay más abortos y más anticonceptivos abortivos disponibles.

Porque cada día se valora menos la vida humana, especialmente, de los que nacen con limitaciones físicas o mentales. Las consideraciones morales no les interesan a muchos contemporáneos, que sólo ven motivos económicos o materialistas en sus decisiones.

Por ello, son de alabar las campañas pro-vida como la que ha iniciado el grupo *Unidos por la vida* en Madrid. Quieren colocar, en una pradera, un millón de clavelinas blancas en forma de corazón con un monumento en su vértice de una madre con su bebé en brazos con el texto: *A la memoria de las víctimas del aborto y del amor materno abortado con ellas.*

Con esto, se pretende, de alguna manera, devolver a los niños no nacidos la dignidad que les ha sido robada por el aborto y motivar a la sociedad para que nunca más se acepte ni se legalice el aborto³⁶. Veamos ahora el testimonio de un joven.

Me llamo Antonio. Soy un joven normal y corriente, estudiante universitario, de 23 años. Me gusta el deporte, la música, viajar, leer... Tuve mi primera relación sexual a los 17 años. Siempre he usado el preservativo para evitar un embarazo no deseado. Así me lo ha transmitido la sociedad, los anuncios de televisión y la campaña famosa de "Póntelo-Pónselo". Por eso, los compraba en las farmacias y los usaba en todas mis relaciones.

Conocí a Pilar después de haber roto con otra chica. Conectamos en seguida. Después de mes y medio saliendo, comenzamos a tener relaciones sexuales. En una de ellas, el preservativo debió romperse y no nos dimos cuenta. Después de tres semanas, a Pilar no le venía la regla. Compramos el test de embarazo en la farmacia y dio positivo. Aunque sentía muchísimo cariño por ella, no me había planteado ni siquiera la idea de casarme. Estaba conociéndola. Ninguno de los dos pensó en decir nada del embarazo a nuestros padres. Yo decidí seguir a Pilar en lo que quisiera hacer y la apoyaría en su decisión.

Cuando nos vimos al día siguiente, me dijo: "Ahora no estoy preparada para ser madre". La comprendí. Sus padres ni siquiera me conocían. Le dije: "Si no quieres, no tienes por qué tenerlo. Pero debemos solucionarlo cuanto antes". Ahora reconozco que pensaba en mi propio descanso mental. Cuando antes abortara Pilar, antes me libraría yo del problema. Pensábamos que era lo único que podíamos hacer...

Y llegó el día del aborto. Era una gestación de seis semanas. Esa media hora fue terrible: Tenía miedo de que le pasara algo, porque realmente la quería. Me sentía fatal y me culpaba de que ella estuviera pasando una cosa así. Jamás pensé en el bebé... Nuestra relación siguió adelante. Pero el verdadero problema comenzó cuatro semanas después. Cuando ya pensábamos que nos habíamos quitado la complicación de encima, empezamos a sentirnos culpables de lo que habíamos hecho. Descubrimos que podríamos haber hecho otra cosa, que habíamos sido unos auténticos cobardes. Y

³⁶ Pueden ver más información en www.unidosporlavida.org. También se ofrece ayuda a las madres, que han abortado en www.nomassilencio.com y en www.redmadres.org.

dejamos de ser las personas alegres que siempre fuimos. Todo nos recordaba lo que habíamos hecho: Nos sentíamos sugestionados por todo. Veíamos embarazadas por todas partes. Yo me sentía aludido por la palabra asesino. Me siento culpable, cobarde, enfadado conmigo mismo...

Nadie nos contó las consecuencias psicológicas del aborto. Tres meses después del aborto estuve con un sacerdote. Su comprensión me sacó de la angustia en la que estaba inmerso. Lloré mientras le contaba todo lo que había pasado. Lo que más me ayudó de todo lo que me dijo, fue: “Si yo te comprendo, ¿cómo no te va a comprender Dios?”. Sé que Dios me ha perdonado. Por eso, quiero ver este error como un regalo, jamás envidiaré al que ha abortado y no se siente culpable. Ahora me ilusiona tener una familia: Quiero tener hijos, igual que Pilar. Veo un futuro bueno para los dos. Si conociese a alguien que estuviera en la misma situación que yo, le animaría a seguir adelante con el embarazo: De eso jamás se arrepentirá. De abortar es muy probable que sí. Deberíamos ser más responsables y consecuentes con nuestros actos hasta el final. Es lo que da la felicidad. Además, por encima de todo siempre estará el derecho a la vida que hay que respetar, es lo justo.

Aunque el aborto fue una decisión de ella, si la hubiera convencido, lo habríamos tenido. Ahora estoy arrepentido³⁷.

Pero pensemos que hay muchas clases de abortos. En algunos países se han legalizado las fertilizaciones in vitro y se pueden fecundar tantos óvulos como se quieran. Los embriones sobrantes se congelan y se guardan en bancos de embriones, que, después de cierto tiempo, se desechan o se sacrifican para hacer experimentos con sus células. Con frecuencia, son fecundados los óvulos con la finalidad de servir de suministradores de médula ósea y otro tipo de células compatibles con las de un hermano u otro pariente enfermo. Esto implica producir varios embriones de los que se seleccionarán los más aptos y los restantes serán sacrificados en experimentos.

A esto se le llama progreso. Pero ya hay quienes han lanzado su voz de protesta por tanta carnicería humana. Esos óvulos fecundados son seres humanos con los mismos derechos que un ser humano adulto. Aunque les falte el desarrollo, ya tienen programadas todas las características que podrían tener de adultos. Estos experimentos, que matan a miles y miles de seres humanos en distintos países, tienen la ventaja sobre Auschwitz de que se hacen en nombre de la ciencia. Se hacen a ocultas y nadie protesta; porque, además, se hacen dentro de la más estricta legalidad. Ciertamente, esto es **un verdadero genocidio de los más indefensos.**

³⁷ Martín García Sara, *Yo aborté*, Ed. Voz de papel, Madrid, 2005, pp. 24-32.

LA EUTANASIA

En cuanto a la eutanasia, sus defensores deben estar de fiesta, porque en Holanda, el año 2004, las autoridades judiciales aprobaron un protocolo, que hace prácticamente imposible acusar de asesinato a los médicos de la clínica universitaria de Groningen, que practiquen la eutanasia infantil a menores de 12 años e, incluso, a recién nacidos para *liberarlos del dolor*. Se trata de *liberarlos del dolor*, debido a alguna enfermedad que los hace minusválidos.

No está muy lejos el caso de Hitler, en la segunda guerra mundial, que con su programa de eutanasia causó la muerte de 300.000 alemanes, niños, adultos y ancianos, condenados por no tener cura o por sufrir malformaciones o perturbaciones mentales; pero también para evitar gastos inútiles al Estado. Y es que, cuando se ve al ser humano como un material productivo, se ve también la necesidad de deshacerse de todos los *inútiles* o económicamente sin valor. Y en esto se llegó hasta matar a niños con labio leporino.

En Holanda se comenzó con casos de adultos, con enfermedades terminales e incurables, pero se necesitaba el consentimiento del paciente. Poco a poco, se amplió a jóvenes entre 16 y 18 años, que también lo pidieran. Después, se amplió a adolescentes entre 12 y 16 años, que pudieran expresar su consentimiento, con la confirmación de sus padres o tutores. Ahora se podrá aplicar a niños menores de 12 años e, incluso recién nacidos, sin su consentimiento por supuesto; bastará con el de sus padres, los cuales podrán deshacerse de hijos enfermos, no por *piedad*, sino para evitarse problemas, sacrificios o gastos económicos. Pareciera que la vida sólo se ve desde el punto de vista económico o del sufrimiento que produce, aceptándose sólo la vida rentable y sin dolor.

En esto estamos en un plano inclinado en que, poco a poco, se pueden ir dando, nuevas concesiones. Porque, si se puede matar por *piedad* a un ser humano que sufre, con su consentimiento; pronto, se hará sin su consentimiento. De ahí que muchos enfermos en Holanda, en esas circunstancias, huyen a otros países por miedo a que les apliquen la eutanasia sin querer. Tienen miedo a sus propios familiares, que pueden decidir su muerte *por piedad* para aprovecharse de la herencia cuanto antes. Y, si se puede matar a alguien, aunque no lo pida, en estado terminal, se podrá llegar, poco a poco, a aceptar la eutanasia para todos los que sufren, aunque no lo pidan, entre ellos a todos los enfermos mentales. Y, si se ha llegado a aceptar que se puede matar a un ser humano porque lo pide, en condiciones graves, es fácil llegar un día a poder matar (por supuesto, *por piedad*) a todo el que lo pida, simplemente porque está deprimido o cansado de vivir o no ve un futuro apropiado o cualquier otro motivo banal y sin importancia.

¿Es que la vida no vale nada? ¿Es que hay vidas que valen más que otras? ¿Es que uno puede decidir vivir o morir? ¿Es que los familiares pueden decidir la muerte de uno? ¿Y si no tiene familiares? ¿El Estado puede decidir su muerte, porque está en coma o con enfermedad incurable? ¿Cuántas veces se estarán matando ya a testigos

incómodos, familiares molestos, competidores peligrosos o para aprovechar sus órganos cuanto antes o conseguir una herencia!

Por otra parte, en la vida real, ya se han dado casos de enfermeras y médicos, que han matado pacientes para que *no sufran*. La enfermera austríaca Waltraud Wagner, en apenas seis años, eliminó a 50 ancianos, aunque algunos dicen que fueron trescientos. Todo lo hacía por *piedad*, por querer aliviarlos de sus sufrimientos. Los ayudaba a morir, por supuesto sin su consentimiento, con la *cura de agua*: cerraba los orificios nasales de sus víctimas, apretando las aletas con los dedos, presionaba su lengua hacia abajo y los obligaba a tragar agua hasta que sus pulmones quedaban encharcados. Pero no a todos los hacía para liberarlos de sus sufrimientos, también eliminó a algunos que la irritaban con sus achaques. Y así se convirtió en la ahora conocida *enfermera de la muerte*. Y es que con esta mentalidad anti-vida todos pueden considerarse salvadores de la patria. ¿Acaso no puede haber médicos o enfermeras asesinos, psicológicamente perturbados, que pueden gozar de ver morir a sus pacientes? ¿Quién podría estar seguro, ante semejantes casos, si se legaliza la eutanasia? De todos es conocido el tristemente célebre Doctor Kevorkian, un fracasado médico jubilado norteamericano, que se presentaba como *médico asesor de enfermos desahuciados, que desean morir con dignidad*. Inventó un aparato, que se convirtió en la primera máquina del mundo para suicidarse. Muchos pacientes consiguieron suicidarse gracias a esta máquina y, por eso, algunos ya le empezaron a llamar el *doctor de la muerte*. El doctor Dragovic, que estudió 47 casos de sus pacientes, concluyó que había pocas pruebas de que hubiera consultado al médico o siquiatra de las víctimas. Por eso, los pacientes se suicidaban con su *ayuda* con extremada rapidez, en uno o dos días después de su primera cita.

En tres oportunidades, el doctor Kevorkian salió inocente de procesos en los tribunales, porque sólo cumplía un *deber humanista* de ayudar a personas sufrientes. Pero un jurado de Oakland, Michigan, lo condenó a una pena de 10 a 25 años por el asesinato de Thomas Youk, un enfermo del mal de Lou Gherig. Ahora, con más de 71 años de edad, pasa los días en una prisión en Kincheloe, Michigan. Y muchos se han convencido de que era un asesino en serie, al que la legalización de la eutanasia le hubiera dado carta blanca para trabajar sin problemas.

El doctor Baumann, el siquiatra más popular en Suiza, fue procesado por sadismo ante la fiscalía de Basilea. Él atendía en Zurich a aquellos que querían morir, como aquella mujer de unos 60 años que el 2 de noviembre de 2002 entró a su consulta en silla de ruedas con el deseo de salir en ataúd. Baumann no la decepcionó. Su muerte fue grabada por una televisión, mientras introducía su cabeza en una bolsa y se autoasfixiaba con gas. En una entrevista al *Neue Zürcher Zeitung*, Baumann afirmó que su muerte *fue muy bonita*, levantando sospechas de que fuera un sádico y un asesino. En el año 2001, Baumann había ayudado a morir a una persona neurótica de 45 años. Dijo: *Durante unos minutos se revolvió el hombre en la bolsa de gas hasta sacársela. Hubo que probar otra vez*. Aquel hombre nunca había recibido asistencia siquiátrica. La primera ayuda que encontró le ofreció un tratamiento para quitarlo de en medio. Ahora

el doctor Baumann, con su experiencia, recomienda no usar gas para el autasuicidio sino helio. Está aprendiendo mucho en poco tiempo.

Pero lo mismo da matar con helio que con una inyección. El fondo del problema es, si la vida tiene valor en sí misma o no. Si uno no cree en Dios, entonces la vida es algo que es propiedad personal y uno dispone de ella a su criterio, pudiendo autoeliminarse cuando quiera. Si no hay nada después de la muerte, no tiene sentido filosofar mucho sobre el asunto, pues todo termina con la muerte. Pero, si es cierto que Dios existe y nos ha dado la vida como un regalo, nadie tiene derecho a quitarla ni a quitársela, porque sólo Dios puede disponer de ella. Y Dios tiene su horario para cada uno. Y cada vida tiene un valor ante Dios, que nadie puede eliminar. Y tiene unos derechos que nadie puede suprimir.

Por eso, es censurable lo que hacen algunas familias que suprimen fácilmente tratamientos sencillos y poco costosos a sus familiares, como el oxígeno o el suero para que mueran cuanto antes. Incluso, **aunque un enfermo esté en coma, su vida no es inútil; pues, mientras esté con vida, puede crecer espiritualmente de cara a la eternidad.** Dios puede aplicarle las oraciones de otras personas conocidas o desconocidas que recen por él.

Sin embargo, no es obligatorio aplicar tratamientos muy costosos, peligrosos o desproporcionados a los resultados que se puedan obtener, aunque deba venir la muerte de modo natural. Las familias no están obligadas a estos tratamientos muy costosos que no pueden afrontar. *Con esto no se pretende provocar directamente la muerte del paciente, se acepta sólo no poder impedirla (cat 2278)*. Incluso, el uso de analgésicos para aliviar los sufrimientos del moribundo, con riesgo de abreviar sus días, puede ser moralmente conforme a la dignidad humana, si la muerte no es pretendida ni como fin ni como medio, sino solamente prevista y tolerada como inevitable (cat 2279).*

Pero, hablando en general, podemos decir que *el aborto y la eutanasia son crímenes que ninguna ley humana puede pretender legitimar* (Evangelium vitae 73). Actualmente, en Holanda, al menos el 2% de las muertes son por eutanasia. Y de las muertes por eutanasia, la tercera parte se producen sin consentimiento del paciente.

*Cat se refiere al Catecismo de la Iglesia católica.

Veamos un caso concreto. El 28 de febrero de 1974 y con la firma de *a grateful Parent* (un padre agradecido), el *NewEngland journal of Medecine*, publicaba una carta, que, de no haber aparecido en las páginas de la revista más prestigiosa del mundo en temas médicos, nadie habría creído en su autenticidad. Sin embargo, los editores habían verificado la identidad del firmante y la veracidad de los hechos. Literalmente, decía así:

Al director: *¡Qué alivio fue para mí, leer el artículo “Dilemas”, acerca del derecho de elección de los padres! Hace poco, mi hijo Raymond fue herido en acción de guerra en Vietnam. Su herida le impidió en gran medida la habilidad de usar sus brazos y piernas, a la vez que le resultaba muy penoso hablar y comer. El médico me informó que era posible su tratamiento, pero que la rehabilitación sería limitada y además representaría un estrés muy grande para mi vida personal. Y, aunque la mente de Raymond no había sido afectada por la herida, ¿qué tipo de vida llevaría en adelante? Una vida carente de calidad, no tendría ningún sentido.*

Decidí suspender el tratamiento: dejé de alimentarle y murió a los 15 días. Me resultó duro verlo morir a lo largo de esas dos semanas, pero los frutos de ese sacrificio han sido muchos. Ya he quitado de en medio el desgarramiento emocional y económico que suponía tener que cuidar a un hijo minusválido durante el resto de mi vida. Incluso, he podido comprarme un coche nuevo con los dividendos de su póliza de seguros. Ya era hora de que, como padres, se nos ofreciese una razón humanitaria para poder deshacernos de nuestros hijos.

¿Es posible tanto cinismo y tanta inhumanidad? Si se legaliza la eutanasia, pronto veremos cientos de casos como éste. Surgirán por todas partes centros *especializados*, que serán como las clínicas especializadas en abortos, clínicas que producirán muertes por *piedad* para no hablar de suicidios asistidos o asesinatos. La eutanasia está permitida en Holanda, Bélgica y en el estado de Oregón (USA). En Colombia se encubre con la defensa del derecho del paciente a morir dignamente. En España y en otros países están mentalizando a la población para legalizarla. Un caso concreto, que merece una atención especial, es el de Ramón Sampedro.

Quedó tetraplético a los 26 años y permaneció en cama 29 años. No quería utilizar la silla de ruedas y no salía de su habitación. Su caso es realmente excepcional, porque la inmensa mayoría de tetrapléticos utilizan la silla de ruedas y él hubiera podido hasta utilizar el coche, pues su problema estaba al nivel de la C-7. Ciertamente, estuvo bien atendido por su familia, especialmente, por Manuela, su cuñada. Pero su caso fue tristemente célebre, porque era partidario de la eutanasia y quería que se la hicieran a él, como al final ocurrió cuando tenía 55 años. Su caso fue objeto de una conocida película, dirigida por Alejandro Amenábar, titulada *Mar adentro* en la que se trata de motivar al espectador a favor de la eutanasia en los casos límites de incapacidad física.

Ramón Sampedro consideraba su vida como indigna de ser vivida. Así no quería vivir y se rebelaba contra su situación hasta el punto de no querer hacer nada por la vida ni por los demás, encerrándose en sí mismo y tratando de dar pena para que aceptaran

su posición a favor de la eutanasia. De alguna manera, su caso se tomó como base para que los partidarios de la eutanasia en España, sacaran a luz el tema de la legalización.

Por eso, sería oportuno redactar antes de morir una declaración o testamento vital, que podría ser así:

A mi familia, a mi médico, a mi sacerdote, a mi notario:

Si me llega el momento en que no pueda expresar mi voluntad acerca de los tratamientos médicos que se me vayan a aplicar, deseo y pido que esta Declaración sea considerada como expresión formal de mi voluntad, asumida de forma consciente, responsable y libre, y que sea respetada como si se tratara de un testamento.

Considero que la vida en este mundo es un don y una bendición de Dios, pero no es el valor supremo absoluto. Sé que la muerte es inevitable y pone fin a mi existencia terrena, pero desde la fe creo que me abre el camino a la vida que no se acaba, junto a Dios.

*Por ello, yo el que suscribe.....
Pido que si por mi enfermedad llegara a estar en situación crítica irrecuperable, no se me mantenga en vida por medio de tratamientos desproporcionados o extraordinarios; que no se me aplique la eutanasia activa, ni que se me prolongue abusiva e irracionalmente mi proceso de muerte; que se me administren los tratamientos adecuados para paliar los sufrimientos.*

Pido igualmente ayuda para asumir cristiana y humanamente mi propia muerte. Deseo poder prepararme para este acontecimiento final de mi existencia, en paz, con la compañía de mis seres queridos y el consuelo de mi fe cristiana.

Suscribo esta Declaración después de una madura reflexión. Y pido que los que tengáis que cuidarme, respetéis mi voluntad. Soy consciente de que os pido una grave y difícil responsabilidad. Precisamente, para compartirla con vosotros y para atenuaros cualquier posible sentimiento de culpa, he redactado y firmo esta declaración.

Firma:

Fecha:

EJEMPLOS DE VIDA

a) LUIS DE MOYA

Estudió teología en Roma y se doctoró en derecho canónico, además de ser médico. Al regresar a España, su país natal, se ordenó de sacerdote del Opus Dei. Pero en 1991, a los 38 años, tuvo un accidente automovilístico que casi le costó la vida.

Quedó tetrapléjico y sólo puede mover la cabeza. Sin embargo, se dio cuenta, desde el primer momento, que su vida todavía tenía sentido y procuró superar su incapacidad física, dando clases de Ética en la universidad de Navarra, dictando charlas y trabajando como capellán. Ha escrito un libro sobre su vida, titulado *Sobre la marcha*, publicado por Edibesa y que está traducido a otros idiomas.

También ha creado un portal en Internet llamado www.fluvium.org, desde el cual anima a todos a luchar a favor de la vida y de la dignidad de la persona. El padre Luis de Moya es un ejemplo a imitar, pues, a pesar de sus limitaciones, siempre está de buen humor y esta convencido de que vale la pena vivir y que él tiene mucho que hacer todavía en el mundo.

Él visitó en una oportunidad a Ramón Sampedro en su propia casa, motivo por el cual, en la película *Mar adentro*, el director Amenábar pone una secuencia de un sacerdote jesuita que lo visita; pero lo presenta de tal modo y con tales expresiones, que hace reír a la gente, como si el estar en contra de la eutanasia fuera cosa de curas o de analfabetos.

Lamentablemente, todavía hay muchos para quienes la vida sólo tiene sentido para gozar. De otro modo, no vale nada. Para ellos, los enfermos terminales ya no tienen razón de ser ni motivos para vivir. No entienden lo que es el amor espiritual. Quizás consideren que es perder el tiempo el rezar o contemplar un maravilloso ocaso del sol o escuchar una bella sinfonía de Beethoven. No pueden comprender las cosas del espíritu.

Y es que la vida, como bien lo ha comprendido el padre Luis de Moya, es como un tapiz que vamos trabajando por detrás y, con lo que parecen pequeños hilos de color sin significado alguno, Dios va terminando el dibujo. No importa si ahora no nos damos cuenta de que estamos realizando una bella obra de amor, una obra de arte del espíritu, que algún día, en el cielo, la podremos apreciar y valorar en toda su dimensión.

b) JAVIER MAHILLO

Doctor en filosofía, escritor y conferencista católico en radio y televisión; cuando estaba en la plenitud de su vida con muchos planes para escribir más libros y seguir dando conferencias, le detectan un cáncer a sus 38 años. Él describe el proceso de su enfermedad en su libro *Vivir con cáncer*. Se lo dirige a sus cuatro hijos y a su maravillosa esposa, que le dieron tanta fuerza para seguir viviendo hasta que el cáncer se lo llevó a sus 41 años de edad. Pero él, un católico convencido, supo vivir con fe, sabiendo que su vida tenía un sentido y que valía la pena vivir con ilusión hasta el último momento. Escribe en su libro:

Todos sabemos que la vida no es jauja. Las rosas tienen espinas. Y las cosas son como son, con sus luces y sus sombras. Lo malo no es tener miedo, sino dejarse llevar por el pánico y tirar la toalla, cuando la cosa va mal. Es evidente que vivir requiere coraje y, por eso, el hedonismo, insistiendo en la búsqueda del placer y la huida del

*dolor a toda costa, le quita sentido al sufrimiento purificador, sumiéndonos en la desesperación. De ahí que, en una sociedad hedonista como la nuestra, en la que no todas las vidas tienen el mismo valor, no resulta nada raro que proliferen publicaciones sobre el arte de suicidarse mejor y defensores de la eutanasia y del suicidio legal asistido*³⁸.

Acostumbraba a rezar la siguiente oración:

*Enséñame, Señor,
a vivir el don de cada día
sin otros planes que los tuyos,
los de cada día.*

*Que pueda maravillarme de tu amor,
Padre, cada día.*

*Que el rostro de mi prójimo
sea nuevo para mí, cada día.*

*Que cada día sepa confiar en Ti, Padre,
dejando en tus manos el mañana,
sin inquietud, sin prisas.*

*Que cada día estrene tu paz,
recibiendo de Ti, cada día,
salud o enfermedad, éxito o fracaso,
progreso o retroceso.*

*Enséñame, Señor,
a vivir el don de cada día. Amén.*

Vivía confiando en Dios y amando a la Virgen María con singular devoción. Por eso, dice: *Le he vuelto a ofrecer a mi madre del cielo todo lo que me está pasando. Si las pruebas, que me han hecho, indican que el tumor va desapareciendo, ¡viva la Virgen! Si no, pues que viva también. Le he pedido encarecidamente que, pase lo que pase, no me deje nunca de su mano*³⁹.

Tres semanas antes de su muerte, le hicieron una entrevista y en ella dijo: *La vida hay que vivirla hasta el último día con intensidad, con alegría, dando el amor que podamos y dejándonos amar por los demás, aunque a veces nos salga todo al revés. Después de esta vida, viene otra, que es la más interesante. Y es bueno pensar en ella, de vez en cuando, para animarse a seguir caminando y subiendo las cuestas arriba que hay en ésta, la terrenal. Yo ya tengo las maletas hechas, estoy dispuesto a emprender*

³⁸ Mahillo Javier, *Vivir con cáncer*, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 2000, p. 39.

³⁹ ib. p. 252.

este maravilloso viaje. Mi mujer y mis hijos también saben lo que me está pasando, pues es algo que Dios permite que nos pase a toda la familia, no a mi solo. Así que ya nos dará fuerzas a cada cual para que aceptemos su voluntad con humildad... Más nos valdría aceptar sus planes con un poco de paciencia. A fin de cuentas, Él es el único que sabe de verdad lo que nos conviene.

Murió en Mallorca el 2 de diciembre de 2001 con la alegría de haber cumplido su misión y en paz con Dios.

c) CATY SALOM

Era una chica de dieciocho años, llena de vida y juventud. Le gustaban los deportes, especialmente la natación. Un día nota que no puede mover el dedo índice de la mano izquierda. Poco a poco, ese dedo se le va encorvando de forma inexplicable. Es el primer síntoma de una enfermedad degenerativa, que se llama esclerosis lateral amiotrófica, la misma que tiene el famoso astrofísico Stephen Hawking.

Su juventud pareció esfumarse de la noche a la mañana y le pronosticaron cuatro años de vida. No podía hablar ni mover sus manos, ni siquiera su cabeza. Solamente podía comunicarse con los demás guiñando los ojos. Para escribir, debían ponerle delante una pantalla de cristal, en la que habían pintado las letras y ella las iba señalando una a una. Si cerraba un ojo, significaba que no era la letra que quería; si era la que quería, cerraba los ojos dos veces. De este modo, escribió las 172 páginas de su libro *Soy Caty Salom. Tengo esclerosis lateral amiotrófica*, publicado en Sevilla en 1998.

En este libro nos transmite su poderosa fe en Dios. La enfermedad, en vez de alejarla de Dios, la unió más a Él. Por eso, cuando el lector termina de leer su libro, se siente invadido por un sentimiento de esperanza, por el optimismo y energía con que ella habla para transmitir su fe y su amor a Dios. Leyendo el libro, se tiene la seguridad de que se está asistiendo a algo poderoso que no resulta fácil definir. Pero una cosa está clara: su experiencia de vida nos estimula a seguir viviendo, porque en la vida no cabe la desesperación. Su fuerza interior y su fe nos motiva a amar a Dios con toda nuestra alma. Por eso, dice: *Jesús me ama muchísimo y yo, clavada en mi silla, me siento feliz, amada por Dios.*

Murió a los 25 años, dejando un ejemplo de fe y amor en este mundo tan necesitado de luz, de amor y de esperanza.

d) OLGA BEJARANO

En 1987 tuvo paro cardíaco por asfixia y se le paralizó la glotis. Estuvo en coma profundo y clínicamente muerta. Entonces, tenía 23 años. Muchos dirían que, si existe Dios, eso es algo injusto e inhumano. Pero ella salió del coma y, aunque no ve, no

habla, no se mueve y no puede comer, se siente feliz. Vive gracias a un respirador artificial, pero siente, piensa y tiene una afabilidad extraordinaria. Se comunica con su enfermera por medio de la escritura, a través de la cual puede expresar sus ideas y sentimientos. Tiene una lucidez completa.

Ella ha expresado que conoció a Ramón Sampedro y le escribió dos veces. Pero él le dijo que no podía entender cómo ella quería seguir viviendo. Que él ni con 20 enfermeras ni con todas las facilidades del mundo querría seguir viviendo.

Olga dice: Yo le respondí que era creyente y que quería que Dios decidiese el día y la hora de irse con Él. Yo soy tetrapléjica y vivo gracias a un respirador artificial, pero no pido la ley de la eutanasia, sino una ley que disponga de más ayuda para los tetrapléjicos... Soy feliz y tengo mucho sentido del humor. La gente que me conoce nunca me ve llorar... Cuando estuve en coma, tuve la suerte de tener la famosa experiencia del túnel. Esto transformó mi vida. Era una especie de túnel oscuro. Yo sabía que no era de este mundo, pero, como desconocía dónde estaba, corría y corría desesperadamente hacia el final del túnel, intentando encontrar la salida. Gritaba, lloraba, me sentía perdida; caía agotada en el suelo después de mucho correr y me quedé dormida. Esto sucedió dos o tres veces. En algún momento, pensé que todo era una pesadilla y que despertaría de nuevo en mi habitación, pero ni era sueño ni fruto de mi imaginación. Yo estaba allí. Abrí los ojos y vi una luz intensa, preciosa, maravillosa, que me atraía como un imán hacia su centro. No sentía miedo ni angustia, sólo quería llegar a la luz. Alguien, al fondo, pronunciaba mi nombre y una mano me hacía señas para que me acercara: Ven, Olga, ven. No tenía hambre ni sed ni frío ni calor, únicamente sentía una paz y un bienestar muy grande, tanto que no pueden describirse, pues en este mundo no hay sensación que produzca un placer y un bienestar parecidos.

Mi gozo, sin embargo, duró poco. Casi al punto de llegar a la luz, oí un grito de angustia, era la voz de mi hermano Javier: Olga, lucha, no te rindas, no te vayas. Ahí empezó mi lucha, pues comprendí que estaba en el umbral de la muerte y, si la muerte era eso, realmente resulta maravillosa, tanto que no quería volver. Se estaba bien allí. La persona que estaba en la luz, al final del túnel, dejó de llamarme, limitándose a observarme. Yo permanecía quieta, apoyada en la pared del túnel, intentando decidir adónde ir. En mi cabeza resonaba la voz de mi hermano Javier, y me hacía sentir apenada... Creo que, si no hubiese oído su voz, no habría vuelto, aunque tal vez no fuera mi hora: sólo Dios lo sabe.

La experiencia que acabo de relatar transformó mi vida, dándole un giro de 180 grados... Continuamente, le preguntaba a Dios: ¿Por qué a mí? No podía entenderlo, pero sabía que Él existía y que me quería y que, tal vez con el tiempo, yo lo comprendería. Le daba gracias por lo que me había sucedido y por darme una segunda oportunidad para ser mejor...

Pensaba en la vida. Si hubiese muerto y no hubiese regresado a ella, no tendría nada de lo que sentirme orgullosa. Mi vida, hasta entonces, había estado centrada fundamentalmente en vivir para tener y no para ser. Desde que nacemos nos educan

para ir al colegio y estudiar mucho con el fin de obtener un buen trabajo y mucho dinero para hacer muchas cosas. Pero ante la muerte, lo material de nada sirve. Sólo éstas son las preguntas importantes: ¿Qué he hecho yo en la vida por los demás? ¿Qué dejo de positivo en la vida? En la vida todos tenemos una misión y yo todavía no debía haberla cumplido, pues estaba aquí de nuevo: afortunadamente, con los ojos abiertos a un nuevo modo de vida en el que cambiaría el tener por el ser⁴⁰. Desde entonces, no tengo ningún miedo a la muerte, porque sé que, cuando uno se va, allí se siente mucho placer y bienestar. Está claro que mi hora no había llegado y no soy quién para alterar el destino y mucho menos los planes de Dios... Los defensores de la eutanasia olvidan que cada vida es única e irrepetible y tiene todo el valor posible. Si hubiera una vida sin importancia, ninguna sería importante⁴¹.

e) GIOVANNI CICONI

Es un joven de la Comunidad de san Egidio, que publicó una carta en el diario católico *Avvenire* de Italia, en noviembre de 2004, con relación a la aprobación en Holanda de la muerte provocada o eutanasia para niños. Dice en su carta:

Vivo en Roma y tengo 24 años. Hace un tiempo aparecieron en varios periódicos italianos unos artículos sobre un pediatra holandés, que practicaba la eutanasia en niños con distintas enfermedades o discapacidades a fin de liberarles del destino de una “vida imposible”, que no vale la pena ser vivida. Entre los casos en los que este médico ha practicado la eutanasia está el de un niño nacido con espina bífida (mielomeningocele). Preguntaba el médico: ¿Pero han visto alguna vez a un niño nacido con espina bífida? Querría cambiar la pregunta: ¿Habéis visto alguna vez crecer a un niño con espina bífida y convertirse en joven, en adulto?

Evidentemente, yo debo ser un sobreviviente. No debería existir, pues yo nací con espina bífida. Sin embargo, tengo una vida rica, intensa y con muchos amigos. He superado los exámenes de secundaria y tengo mi diploma. Trabajo en un banco de interés nacional y mi vida está llena de “intereses”. Leo, hablo, escribo y sé usar el ordenador como los chicos de mi edad. Cuando nací, pocos apostaban por mí. Afortunadamente, hubo quien me quiso y no se asustó. Poco a poco, pude erguirme, incluso caminar, y hacerlo bien. Me muevo por mí mismo en una ciudad como Roma. Me ha costado más que a los demás, pero mi vida no es triste ni inútil. Cierto que he sufrido varias intervenciones quirúrgicas, que me han ayudado a superar algunos problemas de distinto tipo, y me han permitido vivir una vida lo más “normal” posible. No siempre ha sido fácil. El médico holandés y los que piensan como él, deberían cuestionarse su miedo a la vida... La eutanasia en niños me parece, de verdad, algo horrible, porque no se saben defender. Se mata, pues de eso se trata, a los que tienen

⁴⁰ Bejarano Olga, *Voz de papel*, Ed. Sal Tarrae, Bilbao, 1997, pp. 82-85.

⁴¹ Puede verse en internet www.iglesia.org. El 13 de marzo de 1995 publicó una carta en contra de la eutanasia y ya lleva escritos tres libros para hablar a todos del valor inestimable de la vida.

*defectos sin esperar siquiera a que crezcan para ver qué ocurre, sin darles aquello que más necesitan: más ayuda, porque son más débiles*⁴².

f) NINO BAGLIERI

El 6 de mayo de 2004 cumplía 50 años y hacía exactamente 33 años desde el día en que cayó de un andamio de la cuarta planta de una casa y quedó inmóvil y paralizado para el resto de su vida.

Cuando lo llevaron al hospital, un médico le dijo a su madre: *Si quiere le damos una inyección para que deje de sufrir*. Pero su madre respondió: *Si Dios se lo quiere llevar, que se lo lleve, pero si no, yo lo cuidaré durante toda su vida*. Ella ha sabido ayudarlo en todo durante tantos años, especialmente, durante los 10 primeros en que se pasaba el día maldiciendo a Dios. Ella, en cambio, rezaba el rosario y pedía a Dios por su hijo.

Nino quería morir y durante esos primeros 10 años no salió de casa para no dar pena a los demás. Un día vino un sacerdote para orar por él. Creía que se iba a curar. Nino tenía 27 años y esperaba el milagro. Sintió un gran calor, pero su cuerpo siguió inmóvil; sin embargo, se sentía otro hombre por dentro. Aquel día volvió a nacer. Era el viernes santo de 1978 y empezó a rezar y a leer la Biblia y a recibir la comunión todos los días, ofreciendo sus sufrimientos por amor a Dios.

Y dice: *Sin aquel accidente, yo habría llevado una vida como la de tantos otros. Ahora tengo muchos amigos en muchos países. Me escriben desde Australia y la India. Los sacerdotes vienen a celebrar misa a mi casa y yo sé que soy útil con mis sufrimientos. Yo, desde mi cama, ayudo al mundo entero*.

En su pueblo italiano de Modica, todos los días viene gente, no para consolarlo, sino para ser consolada por él; pues, aunque parezca increíble, es un hombre feliz, que ama a Dios y a los demás, y tiene algo divino que los demás no tienen y lo buscan en él.

g) HIROTADA OTOTAKE

Ha escrito una obra titulada *Fumanzoku* (No en perfecto estado), que desde su publicación, en octubre de 1998, ha superado los 4.5 millones de ejemplares en ventas. Su vida ha sido un estímulo en muchos países. Es presentador de un programa de la televisión japonesa de máxima audiencia y se ve asediado a diario por un sinnúmero de invitaciones para entrevistas, conferencias, firmas de autógrafos, etc. Pero Ototake sigue siendo fiel a su personalidad.

⁴² Carta aparecida en Zenit, servicio de noticias del 12 de noviembre de 2004. Puede verse en internet www.zenit.org.

Como se desprende del relato autobiográfico de su libro, su vida es la historia de un joven con increíble coraje y capacidad para disfrutar de la vida, a pesar de sus limitaciones, pues nació sin brazos y sin piernas.

Cuando nació, los médicos no le dejaron verlo a su madre durante un mes, pensando que quedaría traumatizada; pero, cuando ella lo vio, sólo dijo que era encantador. Con la ayuda de sus padres, recibió educación en escuelas públicas. Tanto los maestros como los compañeros le ayudaban, cuando era imprescindible. Él veía sus limitaciones como algo que marcaba su vida con un destino especial al de los demás. A los 20 años, se dio cuenta de que debía hacer algo importante en su vida. Y tiene una cualidad especial para mantener su dignidad, cuando alguien muestra repugnancia o rechazo al verle.

A los 24 años, es un joven bien parecido, recién graduado en Ciencias políticas y económicas por la universidad de Waseda (Tokio) y es, hoy por hoy, uno de los personajes más conocidos y admirados en todo el Japón. Él siempre está pensando en cómo hacer algo bueno para ayudar a los demás. Él puede ser un prototipo del hombre que ha triunfado, gracias a su propio esfuerzo.

Hoy día, muchas madres se hacen pruebas prenatales y, cuando les dicen que su hijo nacerá con algún defecto físico, deciden abortarlo sin pensarlo dos veces. Tienen miedo a sufrir y a verlo sufrir. Por eso, hay que decirle al mundo de hoy, tan materializado y tan descristianizado, que vale la pena vivir, aunque sea sin brazos y sin piernas y que, a pesar de todo, se puede ser feliz y dar sentido a la vida y hacer grandes cosas por el mundo y por los hombres con la ayuda de Dios.

h) HELEN KELLER

Nació en 1880 en USA. Hasta los 19 meses era una niña normal y le encantaban las flores, las aves y la naturaleza. A esa edad, contrajo unas fiebres que afectaron su cerebro y su estómago, y estuvo muy grave; pero se alivió rápidamente. Sin embargo, quedó sorda y ciega para toda la vida. Desde sus primeros años, se rebeló contra su estado y era rabiosa y violenta. Pero, a los diez años, sus padres contrataron como institutriz a Anne Sullivan, una muchacha noruega ciega y sordomuda, que, después de algunas operaciones, había recobrado el oído y la vista. Esta nueva maestra fue su salvación y la acompañó durante 50 años por todos los caminos de su vida.

Anne Sullivan le enseñó a hablar, haciendo ejercicios con la lengua y los dientes. Así aprendió a emitir sonidos. También aprendió a leer en sistema Braille. Con mucho esfuerzo y aprendizaje, pudo sostener conversaciones y dar conferencias en público, mejorando, poco a poco, su pronunciación. Su dominio del habla fue considerado por algunos como *la proeza individual más grande de la historia de la educación*. También aprendió a oír, colocando el dedo medio sobre la nariz, el índice en los labios y el pulgar en la laringe de la persona que hablaba. Así podía *escuchar* a los demás.

Helen pudo estudiar en la universidad de Cambridge y tener así educación universitaria. En 1900 se matriculó en Radcliffe y, en 1904, se graduó con honores en inglés. En 1913 dio su primer discurso en público. En 1914 hizo varias giras a distintos continentes para dar conferencias. En todo el mundo se hizo conocida por sus libros traducidos a muchos idiomas. Sus obras más importantes fueron *Historia de mi vida* (1903) y *El mundo en que vivo* (1908). Ella escribió: *La noche de la ceguera tiene sus encantos... He andado con personas cuyos ojos están llenos de vida, pero que, desgraciadamente, no saben descubrir nada en un bosque, en el mar, en el cielo; nada en las calles de la ciudad y, lo que es peor, nada tampoco en los libros... Ellos, que ven, disponen de los gloriosos espectáculos de las puestas de sol, de las rosadas auroras, de los admirables velos purpúreos que envuelven las colinas distantes y, sin embargo, navegan a través de ese mundo encantado con un mirar árido e inútil*⁴³.

*¡Oh, si el hombre pudiese mirar más allá de las majestuosas estrellas y poseer entonces, por un solo instante inigualado, supremo, la visión jubilosa de la luz infinita!*⁴⁴. *Muchas veces, he pensado que sería una bendición de Dios el que todo ser humano, durante su edad adulta, se quedara ciego y sordo por unos pocos días. La oscuridad le haría apreciar el tesoro de la vista y el silencio le enseñaría a gozar del sonido. He imaginado lo que me gustaría ver si me fuese concedido ese don por tres días solamente. ¡Cuántas cosas quisiera ver! Como ciega que soy, quiero dar un consejo a los que no lo son. ¡Gocen de sus ojos como si mañana se fueran a quedar ciegos y hagan lo mismo con todo lo que poseen!*

*Mis amigos han construido la historia de mi vida. De mil maneras, se han esforzado por transformar mis limitaciones en hermosos privilegios habilitándome para caminar serena y alegre entre las sombras que la privación ha arrojado sobre mí*⁴⁵.

Ella se sentía agradecida a todos los que le ayudaron a hacer de su vida ciega una luz para los demás. Vivió 88 años. Su fama mundial le fue muy útil para ayudar a fundar asociaciones para ciegos y sordos en todo el mundo. Recibió títulos honoríficos en muchos países. Esta gran educadora y pedagoga falleció el 2 de junio de 1968, dejando a la posteridad un ejemplo imborrable de esfuerzo personal para superar las dificultades de la vida. Su ejemplo ha servido de inspiración a millones de ciegos y sordos en el mundo entero.

OTROS EJEMPLOS

Te presentaré algunos ejemplos más, dignos de imitar.

⁴³ Keller Helen, *El mundo donde vivo*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1945, pp. 85-86.

⁴⁴ ib. p. 174.

⁴⁵ Keller Helen, *Historia de mi vida*, Ed. siglo veinte, Buenos Aires, 1951, p. 117.

1.- FATMIR GJIMARAJ

Era un joven albanés, educado en el ateísmo desde su infancia. Tenía 17 años y estaba pensando entrar en la universidad. Un día se enteró de que una nave italiana estaba en el puerto y, sin pensarlo mucho, se fue nadando hasta el barco para buscar un futuro en el extranjero. Era marzo de 1991. Llegó a Italia y, después de varias peripecias en diversas ciudades italianas, encontró trabajo como barbero en Trivigno. Pero él, que era ateo, sentía profundamente el deseo de Dios, y fue a una parroquia para que le explicaran la fe católica. En la noche de Navidad de 1992, recibió el bautismo, confirmación y primera comunión.

Dice: *Empecé a vivir una vida normal como cristiano. Cada vez me dedicaba más a la oración y menos a divertirme. Me había impresionado un póster de san Francisco con la frase: Señor, ¿qué quieres que haga? Y, después de un período de discernimiento, entré en el Seminario. Se ordenó de sacerdote a los 29 años, doce años después de haber llegado a Italia, y ahora trabaja en la arquidiócesis de Potenza. En el periódico católico *Avvenire* ha contado su odisea desde que llegó a Italia. Él ha querido dejarlo todo, con un futuro económico estable, para dedicar su vida al servicio de los demás*⁴⁶.

2.- DOLORES HART

Nació en 1938 en USA. Tuvo una infancia dolorosa por el divorcio de sus padres, cuando ella tenía cuatro años. Hasta los diez años vivió con diferentes familiares. A los diez años fue a vivir con sus abuelos a Chicago. Hasta ese momento había asistido a diferentes iglesias evangélicas, pero sus abuelos la llevaron a estudiar a un colegio católico, donde asistía a misa todos los días con las otras niñas. Y así se fue convenciendo de la verdad de la fe católica y se bautizó. Dice: *Yo sentía que estaba en casa y que aquí (en la Iglesia católica) estaba Dios*⁴⁷.

Con el paso de los años, se hizo una famosa actriz y cambió su nombre de Dolores Marie Hicks por Dolores Hart, que es como se le conoce en el ambiente artístico. Fue protagonista de unas doce películas. En la película *San Francisco* hizo el papel de santa Clara. Para poder interpretar bien su papel fue a visitar los lugares, donde vivieron san Francisco y santa Clara. Y, sin darse cuenta, su fe católica se fue fortaleciendo hasta el punto de dejar *Hollywood* con todas sus seducciones y entrar en el convento, donde cambió su nombre por Judith.

Actualmente, la Madre Judith es la Priora de su convento de Bethlehem en Connecticut (USA). Ella también, como muchos otros, fue capaz de dejarlo todo para servir a Dios y a los demás a tiempo completo. Desde su convento ora por la salvación del mundo entero.

⁴⁶ Puede leerse su testimonio en www.unav.es/capellaniauniversitaria/testimonios. La noticia apareció en www.zenit.org del 19 de setiembre del 2003.

⁴⁷ Allan Alfred, *Catholic courageous*, Ed. Echo books, New York, 1966, p. 63.

3.- KEIKO YOKOYAMA

Es japonesa. Llevaba viviendo 15 años en Madrid y hace unos años se bautizó. Su nombre es Irene. Era budista como toda su familia. Su madre se oponía tajantemente a su conversión, pero ella amaba a Jesús desde que tenía 11 años, cuando leyó una biografía de Jesús. Al morir su madre, se bautizó y, desde entonces, el Señor le pidió una entrega total a su servicio y al servicio de los demás. Estando un día en oración, le vino a la mente con fuerza la palabra *lepra*. Se presentó en su parroquia para pedir información sobre ese tema; pero, antes de hablar, el vicario le preguntó si quería dedicarse a los leprosos. Ella le dijo que sí. Y el vicario le contestó: *Es la providencia de Dios; precisamente, el presidente de la Fundación Raoul Follereau, que se dedica exclusivamente a los leprosos, había solicitado unos días antes su colaboración a esa parroquia y estaban buscando una persona que quisiera ofrecerse para ir a Bata (Guinea Ecuatorial) para cuidar leprosos.*

Ella dice: Soy diplomada, secretaria de dirección de Empresas. Por eso, siempre he trabajado como secretaria de los presidentes de grandes multinacionales. Por mi trabajo he viajado mucho. Ahora he regalado todo lo que tenía: coche, libros, trajes, bolsos, joyas, cuadros, muebles... todo. Ahora me siento libre y estoy en las manos de Dios. Para prepararme a la misión asistí primero a un curso sobre la enfermedad de la lepra en el hospital general de Valencia. Después, durante cuatro meses, he asistido a un curso de formación de misioneros. Si alguien me preguntase qué se necesita para ser feliz, le diría que vivir en Jesucristo, vivir por Él y para Él⁴⁸.

Ahora su vida ha cambiado, pues ha dejado todas sus comodidades y su buen trabajo para servir y amar a Jesucristo en los leprosos.

4.- LINDA WATSON

Era madre soltera con tres hijos, viviendo en extrema pobreza en su país, Australia. Y, cuando una mujer de apariencia pudiente le propuso ganar 2.000 dólares a la semana, dando masajes, aceptó. Pronto se dio cuenta de la verdad, pero ya era demasiado tarde, pues como ella misma dice: *Tan pronto como empiezas, pierdes tu dignidad. Estás vendida. Mi primer cliente era directivo de alto nivel de los medios e inmediatamente fue como si hubiera sido vendida como un trozo de carne.*

Linda estuvo 20 años trabajando de prostituta, pero el día en que murió la princesa Diana de Gales, *por primera vez me di cuenta verdaderamente de que la riqueza y el poder no eran la respuesta a todo y no le habían salvado la vida.* Ese día decidió dejar su *trabajo* y buscó ayuda en diferentes iglesias hasta que llegó a la oficina del arzobispo católico de Perth (Australia). Con su apoyo, comenzó un ministerio que le daría una nueva vida, después de descubrir el amor de Jesús. Comenzó a establecer casas de recuperación para prostitutas en todo el país.

⁴⁸ Puede verse este testimonio en www.unav.es/capellaniauniversitaria/testimonios.

Ella dice: *La prostitución te destruye. No te estimas y te parece que nadie podrá amarte jamás... Algunas chicas están tan destruidas que están como muertas, a modo de muertos vivientes. Si la gente viera esto, nunca querría la legalización de la prostitución.*

El año 2003 fue elegida en su país como la mujer más inspiradora del año. En setiembre de 2004 fue recibida en audiencia por el Papa Juan Pablo II. Ahora su vida es diferente y se siente orgullosa de ser católica y amar a Jesús, a pesar de todo lo que tiene que superar. Dice: *Estoy casi acostumbrada a recibir ataques, disparos y amenazas de muerte..., pero camino con Dios e intento esquivar las balas*⁴⁹.

5.- ITZHAK PERLMAN

Es un gran violinista judío, que nació en Israel y estudió en la Academia de música de Tel-Aviv. Actualmente, vive con su esposa e hijos en USA. La noche del 18 de noviembre de 1994 tenía que dar un concierto en el Avery Fisher Hall de Lincoln Center de Nueva York. Antes de llegar al escenario, tuvo que caminar penosamente con ayuda de dos muletas, pues tuvo polio de niño y tiene ambas piernas sujetas con bragueros.

Aquella noche, al terminar los primeros compases, una de las cuerdas de su violín se rompió. Todo el mundo se dio cuenta, pues la orquesta se detuvo un momento. Él hizo una señal al director de comenzar nuevamente y tocó con tanta maestría, con tanta pasión y tanto poder como nunca. Cuando terminó, hubo un impresionante silencio en la sala y, entonces, la gente se levantó y lo aclamó. Él sonrió, se secó el sudor y luego dijo con humildad: *Ustedes saben, algunas veces, la tarea del artista es descubrir cuánta música uno puede hacer con lo que aún le queda.*

A pesar de haber actuado siempre con cuatro cuerdas, aquella noche actuó sólo con tres cuerdas y lo hizo muy bien. Toda la vida preparándose para conciertos con cuatro cuerdas y aquella noche tuvo que actuar con lo que le quedaba.

Quizás la vida sea así también. Luchamos, trabajamos y nos esforzamos para actuar con las cualidades que tenemos y, de pronto, perdemos algunas de nuestras habilidades (quizás no podemos caminar o hablar o escuchar o ver...) y debemos seguir viviendo y sacar la música de la vida con lo que aún nos queda. Quizás la música que podemos realizar entonces es más maravillosa a los ojos de Dios y de los hombres de lo que jamás antes habíamos realizado. De todos modos, no hay que darse nunca por vencidos, hay que seguir viviendo con amor e ilusión con lo que aún nos queda⁵⁰.

⁴⁹ Puede verse este testimonio en la agencia de noticias Zenit (www.zenit.org) del 23 de setiembre del 2004; o en www.unav/capellaniauniversitaria/testimonios.

⁵⁰ Puede verse en internet www.muertedigna.org.

6.- HISTORIA DE BRIGIT

Ella misma cuenta su historia: *Fui una huérfana abandonada en la calle por mis padres, pero recogida por unas hermanas religiosas, que me criaron en un orfanato. Cuando estaba en el orfanato, solía estar sola y frecuentemente pensé en terminar con mi vida. Siempre que veía a padres, que expresaban su amor a sus hijos con abrazos, besos, regalos, solía afligirme por mi desgraciada vida sin amor y sin la atención de mis padres. Yo tenía hambre de amor. Y sentía mucha ira contra mis desconocidos padres, porque yo había nacido fuera del matrimonio.*

Cuando las religiosas, después de mis estudios, pensaron que debía casarme, yo no quería. Decía: ¿Qué es el matrimonio? ¿Una convivencia para procrear hijos y tirarlos a la calle? Tenía ideas negativas y no podía imaginarme nada optimista en la vida. Por fin, consentí en casarme con un hombre muy bueno. Él me amó como esposo y como padre y hermano. Me daba todo el amor que no había tenido en el pasado. Pero no fue por mucho tiempo, pues murió en un accidente de autobús. Presa de cólera, le grité a Dios: ¿Por qué te has llevado a mi esposo, que era todo para mí? Decidí suicidarme y fui a unos acantilados para tirarme de cabeza al mar. Pero, en ese momento, me vino el pensamiento de que, al suicidarme, mataría también al niño que tenía en mi seno, fruto del amor de mi esposo. Y no lo hice. Pero no lo quise bautizar ni le hablé de Dios. Había perdido la fe, había dejado de rezar y no podía creer en un Dios cruel. Después de 17 años, buscando un sentido a mi vida, que estaba vacía, fui a un retiro del padre Manjackal y encontré a Dios junto con mi hijo, renové mi fe, me confesé y recibí, después de muchos años, la comunión. Después de un año de haber recobrado la fe y haber regresado a la Iglesia, bauticé a mi hijo y ambos dábamos testimonio del amor de Dios en muchos grupos de oración y orábamos por los enfermos. Después de seis años de estar en esta nueva vida con Dios, un día, mi hijo fue atropellado por un coche al salir de la universidad. Cuando vinieron dos jóvenes compañeros suyos a contarme que había muerto, me arrodillé y le ofrecí mi hijo a Dios. Fue duro para mí, porque sentí que el cielo y la tierra se rompían sobre mí, pero recibí el poder de Dios para poderle ofrecer el sacrificio de mi hijo con paz.

Ahora me dedico a dar retiros, predicar la Palabra de Dios, y rezar por los enfermos. Ha valido la pena creer en Dios y confiar en Él. Dios tiene nuestras vidas en sus manos y sabe lo que hace. Nosotros, solamente, debemos aceptar siempre su voluntad y así podremos vivir en paz con nosotros mismos y con los demás. Dios nunca nos abandona⁵¹.

⁵¹ Resumen del testimonio, que puede verse en la página web del P. James Manjackal www.jmanjackal.net.

7.- JOSEFINA BAKHITA

De raza negra, nació en 1870 en la región de Dafur, en Sudán, aunque nunca supo exactamente el nombre que le dieron sus padres ni su verdadera edad, pues a los ocho años unos negreros árabes la raptaron y la vendieron como esclava. Nunca más volvió a ver a sus padres ni la tierra que la vio nacer. Ella misma contará sus atroces sufrimientos: *Tuve que caminar unos seiscientos kilómetros a empellones de mis secuestradores. Me sangraban las piernas y los pies por las heridas que me causaban las piedras y los espinos. Lloraba sin consuelo. Llamaba a mi padre y a mi madre con el corazón lleno de pena, pero nadie me oía... No hay palabras para describir lo que sufrí como esclava. Aún me acuerdo, cuando cansada de tanto llorar, me tumbaba en el suelo, entumecida, y mi fantasía me llevaba lejos, muy lejos... Veía a mis queridísimos padres, a mis hermanos y hermanas y los abrazaba tiernamente y les contaba cómo me habían secuestrado y cuánto había sufrido. Cuando volvía a la horrible soledad, me sentía presa de tal desaliento que me parecía que mi corazón se iba a romper... El amo me presentó a un tratante que me compró y me unió a otros esclavos. Viajamos durante ocho días consecutivos siempre a pie. Atravesamos bosques, montañas y desierto... Las más pequeñas no íbamos encadenadas y marchábamos en último lugar, custodiadas por los amos. Por la noche, nos encadenaban los pies... Por fin, nos detuvimos en un mercado de esclavos y me vendieron.*

Un día cometí una falta, no sé cuál con el hijo del amo. Él me arrojó al suelo y me golpeó sin cesar con la fusta y a patadas. Finalmente, me dio un golpe fuerte en la cadera y me quedé como muerta. No recuerdo nada más: me desvanecí y otras esclavas debieron llevarme a mi camastro en el que permanecí más de un mes... Después fui vendida a un general del ejército turco... Eran muy inhumanos con los pobres esclavos. Durante los tres años que estuve a su servicio no recuerdo ni un día en el que estuviese libre de heridas y llagas. Cuando no se me habían curado unas, me golpeaban otra vez y nunca supe por qué... ¡Cuántas de mis compañeras de infortunio murieron a causa de los golpes!⁵²

Después de diez años de cautiverio, el general turco la vendió a Calixto Legnani, el cónsul italiano, que la llevó consigo a Italia. A partir de entonces, su vida fue diferente y dejó de ser esclava. La providencia de Dios le tenía reservadas cosas mejores. En Italia la prepararon para el bautismo y le regalaron un crucifijo. Dice: *Yo no sabía qué era aquel objeto hasta que me explicaron que Jesucristo era el Hijo de Dios, que había muerto por nosotros. Impulsada por una fuerza misteriosa, escondía el crucifijo por miedo a que me lo quitaran. Jamás había escondido nada antes, porque no me sentía atada a nada. Recuerdo que miraba el crucifijo a escondidas y sentía algo que no sabía explicar... Recibí el bautismo el 9 de enero de 1890 con una alegría que sólo los ángeles podrían descubrir. El mismo día recibí la confirmación y la comunión⁵³.*

⁵² Cambra Pilar, *Santas del siglo XX*, Ed. Planeta, 2 Ed, 1999, pp. 82-86.

⁵³ ib. p. 93-95.

A partir de ese momento, inicia una carrera sin tregua hasta la santidad. Su deseo de amar a Jesús es insaciable. Por eso, entra en la Comunidad de las hermanas canosianas, fundadas por Magdalena de Canosa. Pronunció sus votos perpetuos el 10 de agosto de 1927. Su vida era sencilla y humilde: trabajar, rezar, obedecer... Había aprendido el oficio de bordadora y era una gran cocinera, querida por todos por su espíritu de servicio y disponibilidad total. Le llamaban la Madre Moretta.

En 1943 era una religiosa anciana, que estaba muy enferma con artritis deformante y bronquitis asmática. En los últimos años, tenían que llevarla en silla de ruedas, pero aprovechaba el tiempo para pasar horas enteras en la capilla ante Jesús sacramentado. Murió el 8 de febrero de 1947, dejando un perfume de santidad entre todos los que la conocieron.

¿Valió la pena haber sufrido como esclava y ser siempre la servidora de todo el mundo? Ella había sido analfabeta casi toda su vida y no pasó de sacristana, cocinera y portera. Pero su vida ha sido una estrella maravillosa encendida por Dios en la oscuridad de este mundo. Dios, que parece que calla ante las injusticias, tenía providencia de ella, como de todos nosotros, y la llevó con paso seguro hasta las más altas cumbres de la santidad. La Iglesia reconoció sus virtudes y la beatificó el 17 de mayo de 1992. El 1 de octubre del 2000 fue canonizada. Hoy, la ex-esclava africana, es santa Josefina Bakhita.

LA VIDA

Tu vida es diferente y, a la vez semejante, a las de los 34 mil millones de seres humanos que han existido en este planeta. Tú eres único. Dios no hace fotocopias. Y Dios te ha llamado a la vida para llenarte de su amor y abrirte a las inmensas posibilidades que te ofrece el amor. El amor es el principio y el fin de tu vida. Dios te creó por amor. Según san Agustín, en el preciso instante en que Dios creó nuestra alma, quiso que viéramos, como en un relámpago, un reflejo de su luz y sintiéramos como una chispita de su amor. Y esto nos llenó de tanta felicidad que, desde ese primer instante, siempre buscamos la felicidad. A veces, sin darnos cuenta que sólo podemos encontrarla en Dios. Algunos van por caminos equivocados, buscando la felicidad en las cosas y placeres de este mundo. Pero el mismo san Agustín, por propia experiencia, nos llama la atención y nos dice en las primeras palabras de su libro *Confesiones: Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón está insatisfecho hasta que descanse en Ti* (Conf 1,1.1).

Está claro que fuera de Dios no podrás encontrar la felicidad que con tanto anhelo andas buscando. Eres demasiado grande como para que tu corazón se llene con las pequeñas cosas de este mundo. Sólo Dios puede calmar tu inmensa ansia de amar y ser amado.

Alguien ha dicho que hay que explorar nuevas playas, plantar árboles de esperanza, avanzar hacia el infinito y nunca instalarnos o desanimarnos o contentarnos con lo que tenemos. Siempre debemos aspirar a más, siempre más arriba, siempre

adelante. En el camino de Dios nunca hay que decir: ¡Basta! Por eso, cada día, al amanecer, toma la vida con cariño entre tus manos y dite a ti mismo: *Hoy comienzo una nueva vida. Hoy quiero amar con un nuevo amor a todos los que me rodean. Hoy extraigo todo el odio de mis venas y comienzo una nueva vida, procurando hacer felices a todos mis hermanos.*

¡Cuánto vale sonreír a un anciano, orar por un agonizante, abrazar a un amigo o alegrar la vida de un niño, o de alguien que esté triste! ¡Cuánta alegría puedes repartir a tu alrededor! ¡Cuánto vale tu vida! Por eso, no te detengas en el camino de tu santificación y elevación espiritual. Sigue siempre adelante. No te estanques. No te canses de avanzar en el camino del amor. Vive con Dios y para Dios todos los instantes de tu vida. Y haz algo que valga la pena. Dale un sentido a tu vida, porque Dios te ha creado para algo. Y te ha dado una misión que no se la ha dado a ningún otro en el mundo. Tú vida debe ser semejante; pero, a la vez, diferente a la de todos los demás seres humanos que existen, han existido o existirán. Tu eres diferente y tienes una vocación especial. Vívela en plenitud. ¿No sabes cuál es tu misión y tu vocación en este mundo? Pregúntaselo a tu Padre Dios y te lo dirá, quizás sin palabras, poco a poco, pero verás que es una misión hermosa y que vale la pena dedicar a ella todas tus energías. Y, al final, serás feliz de haber cumplido fiel y plenamente la misión que Dios te ha encomendado en este mundo.

VIVE EL MOMENTO PRESENTE

La vida es un conjunto de detalles. La vida la vas tejiendo momento a momento, día a día. No es preciso que esperes a hacer grandes cosas para poner en acción tus cualidades. Debes vivir en plenitud cada instante de tu vida. Debes dar en cada momento lo mejor de ti mismo, porque cada instante es un tesoro de valor inestimable. Por ello, es necesario que no pierdas ni un segundo. Como diría un poeta:

*La vida es un instante, una efímera hora,
momento que se evade y que huye veloz,
para amarte, Dios mío, en esta pobre tierra,
no tengo más que un día: Sólo el día de hoy.*

Por eso, te aconsejo que vivas cada momento como algo irrepentible. Tómallo en tus manos con cariño y ofréceselo a Dios. No pierdas el tiempo, lamentando el pasado. Vive mirando siempre hacia el futuro, pero de tal manera que, al terminar el día, puedas sentirte orgulloso del día de hoy. No olvides que sólo se vive una sola vez, que no hay una segunda oportunidad. Vive cada día como un milagro, sonriendo a todo el mundo y dedicando cada mañana tu mejor sonrisa a Jesús. Haz bien cada cosa que hagas, porque Dios no mira tanto lo que haces, sino el amor con que lo haces. Ten siempre las maletas listas y el corazón preparado para tu viaje a la eternidad. Aprovecha bien el tiempo de vida que Dios te dé y convierte el momento presente, el aquí y ahora, en un tesoro precioso para Dios.

Un excombatiente de Vietnam se hizo querer por todos sus conciudadanos, cuando volvió de la guerra; porque estaba siempre disponible para ayudar a todos. ¿Por qué tanta amabilidad y solicitud? Porque en la guerra había tenido la misión de limpiar los campos de minas. Los del vietcong habían sembrado las minas entre la maleza y muchos soldados morían al pisar una piedra o mover una rama o un alambre. Él estaba destinado a detectar y desactivar minas. Era un trabajo muy peligroso y muchos de sus compañeros habían muerto en el intento. Por eso, le daba ahora tanto valor a la vida.

Había aprendido que cada paso podía ser la diferencia entre estar vivo o muerto. Se jugaba la vida entre levantar un pie y volver a posarlo en el suelo. Cada instante estaba lleno de vida, porque el siguiente podía estar lleno de muerte. En su trabajo había aprendido a vivir con intensidad cada momento. Éste era su secreto. Vivir el instante presente, vivir al día, porque la vida es como un campo de minas, donde cada momento puede ser el último y hay que vivir en plenitud cada momento del resto de nuestra vida.

Te deseo lo mejor. Sigue caminando sin temor, pero con amor. Dios te espera al final del camino.

VIVIR ES UN PRIVILEGIO

Vivir es un regalo muy grande, que Dios te ha dado. No lo dilapides ni lo malgastes en vicios y placeres. Debes hacer con tu vida algo que valga la pena. Debes vivir para la eternidad. Hacer de tu vida una verdadera obra de arte, de la cual tu Padre Dios se sienta orgulloso. Pero ¿estás satisfecho de tu vida? ¡Qué tristeza llegar a viejo y darse cuenta de tantas cosas perdidas, que nunca se podrán recuperar!

Una vez, un abuelito, al preguntarle su nieto qué estaba haciendo, le dijo:

- *Hijo mío, estoy haciendo el inventario de las cosas perdidas.*
- *¿De las cosas perdidas?*
- *Sí, hijo. En mi vida he perdido muchas cosas. He perdido muchas oportunidades de hacer el bien, he perdido muchos amigos por mi mal comportamiento, he perdido tres hijos por el aborto, he perdido buenos trabajos por no haberme esforzado un poco más; hasta perdí el tener un título profesional por no haber estudiado lo suficiente. Y lo peor: perdí mi fe en Dios por haberme juntado con malos amigos. Mira, en los cincuenta años, que he estado casado con tu abuela por lo civil, muy pocas veces le he dicho: Te quiero. He perdido muchas bendiciones de Dios por no haber estado casado por la Iglesia y no haber podido confesar ni comulgar. Realmente, ahora, que he recuperado la fe, me doy cuenta de lo fácil que se pierde y lo difícil que es recuperarla. Estoy arrepentido de todas mis aventuras juveniles y quiero recuperar el tiempo perdido.*
- *Abuelito, ¿cómo te sientes ahora, después de tantos años, con tantas cosas perdidas?*
- *Me siento mal, pues mi vida debería haber sido una bendición para todos y, en muchas ocasiones, les hice sufrir y me aproveché de la ignorancia o de la*

debilidad de otras personas. Pero nunca es tarde para rectificar. Por eso, hijo mío, te recomiendo que nunca pierdas tu fe en Dios, nunca pierdas de vista que sin Él la vida no tiene sentido y todo está vacío y sin valor. Mira, he hablado con tu abuela y nos vamos a casar por la Iglesia. Le he prometido a Dios aprovechar bien el tiempo que me quede de vida y quiero que me perdone todos mis pecados para que, al presentarle mi inventario de cosas perdidas por tantos pecados, tenga compasión de mí y, por su misericordia, pueda rehacer mi vida y llenarla de amor antes de que sea demasiado tarde. Todavía tengo el privilegio de vivir y quiero morir estando bien preparado.

Pero ¡qué triste será morir con el corazón vacío, habiendo perdido muchos años de la vida! Eso le sucedió a Gioacchino Rossini, uno de los músicos más afamados del siglo XIX. Caminó por un sendero alfombrado de triunfos, animado por un coro de aclamaciones. En España gozó de una inmensa popularidad.

Así como otros talentos del pasado apenas lograron éxito entre sus contemporáneos, Rossini tuvo, por el contrario, fama, popularidad y riqueza desde el principio. Le idolatraron desde la puesta en escena de sus primeras óperas. A la edad de 37 años, tras el estreno de Guillermo Tell en el año 1829, Rossini entró en una misteriosa y larguísima etapa de inactividad creadora. Tras veinte años de producción abundante y felicísima, se sumió en un período de sorprendente vacío, que sólo rompió en un par de ocasiones, en los 39 años de vida que transcurrieron hasta su fallecimiento en 1868.

Se produjeron múltiples interpretaciones ante un silencio tan largo en un artista total y absolutamente consagrado. Muchos pensaron que se debía a su temor de quedar a un nivel inferior al de otros talentos musicales que habían surgido como competidores. Ya anciano, reconoció: *Después de Guillermo Tell, un éxito más en mi carrera no añadiría nada a mi renombre; en cambio, un fracaso podría afectarlo. Ni tengo necesidad de más fama, ni deseo exponerme a perderla.*

¿Es posible que un artista tan eminente haya podido perder 39 años de vida sin desarrollar sus talentos? ¡Qué pena tendría, al momento de morir, al ver tanto bien que podía haber hecho y no lo hizo por temor al fracaso!

Hace cinco años, me escribió una religiosa contemplativa y me decía que, cuando tenía unos diecinueve años de edad, era una joven muy alegre y le gustaba mucho ir los fines de semana a las discotecas. Sólo pensaba en fiestas y diversiones. Una noche, tuvieron que llevarla de emergencia al hospital a las tres de la mañana y debieron operarla. Cuando estaba en la operación, sintió que salía de su cuerpo y veía, desde el techo del quirófano, a los doctores que la estaban operando. De pronto, sintió que pasaba un túnel y se presentó ante la presencia de Dios. Y Dios le preguntó: ¿qué has hecho de tu vida? Ella sólo acertó a responder: *Mi vida está vacía.* Y sintió el disgusto de Dios.

Dios le dio una nueva oportunidad de vivir y salió bien de la operación. Desde ese día, no tenía otro deseo que vivir en serio y dedicar su vida al servicio de Dios y de los demás. A los pocos meses, entró a un convento y, cuando me escribió, siendo anciana, era una santa religiosa.

¿Tienes tú el corazón vacío o está lleno de nombres de personas a quienes amas? Sólo así vale la pena vivir y vivir será realmente un privilegio para ti.

Por eso decía Tagore:

*Dormí y soñé que la vida era alegría.
Desperté y vi que tenía que servir.
Serví y vi que servir es alegría.*

El que no vive para servir, no sirve para vivir.

¿ESTÁS PREPARADO?

¿Estás preparado para morir? ¿Puedes decirle a Dios: cuando tú quieras? ¿Estás satisfecho de tu vida? ¿Sientes la paz de Dios en tu corazón? Piensa que nadie tiene la vida comprada. Nadie puede añadir a su vida un solo momento. Dios tiene contados los minutos y segundos de tu vida. ¿Hasta cuándo tendrás el privilegio de seguir viviendo? Sólo Dios lo sabe. Por ello, vive bien el resto de tu vida.

Los días pasan raudos como el viento, el tiempo pasa inexorable y no se detiene. Llegará un día en que nadie se acordará de ti y tu cuerpo se habrá convertido en un poco de polvo. *Acuérdate de que eres polvo y en polvo te vas a convertir.* Así dice la liturgia de la Iglesia el día de miércoles de ceniza. Por eso, aprovecha bien el tiempo y acumula un tesoro de amor que te sirva para la vida eterna.

Rinde al máximo con los dones que Dios te ha dado. No seas mediocre. No seas flojo ni comodón. No seas como el agua del río, alegre y saltarina, que se estanca cansada y muere podrida. Vive con todas tus fuerzas, no las dilapides con falsos amores. Toma en serio tu vida. Despierta tus energías dormidas. Toca, con el arpa de tu alma, las mejores melodías para alegrar la vida de tus hermanos.

Decía el poeta Adolfo Bécquer:

*Del salón en el ángulo oscuro
de su dueño tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo,
véase el arpa.*

*¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro que duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas!*

*¡Ay! –pensé-. ¿Cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma
y una voz como Lázaro espera
que le diga: ¡Levántate y anda!*

Así que levántate, despierta, canta himnos a tu Dios. Que tu vida sea un canto permanente de agradecimiento por esta vida tan hermosa que Él te ha dado. Tu Padre Dios espera más de ti. Tus hermanos te necesitan. No los defraudes. Descubre los tesoros de amor que hay en tu corazón. Saca las notas dormidas del arpa de tu vida. Levántate y descubre el tesoro de pureza que llevas dentro. Todavía puedes dar mucho más. Sigue adelante. No te desanimes. Dios te ama y te sonrío. Sonríe tú también, porque Dios te ama, a pesar de todo y te regala el don de la vida.

SÉ AGRADECIDO

Agradece a Dios el don de la vida. Hay una famosa canción que dice:

*Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me dio dos luceros que, cuando los abro,
perfecto distingo lo negro y lo blanco
y en el alto cielo su fondo estrellado,
y en las multitudes el hombre que yo amo.*

*Me ha dado el oído que en todo lo ancho,
graba noche y día grillos y canarios,
martillos, turbinas, ladridos, chubascos
y la voz tan tierna de mi bien amado.*

*Me ha dado el sonido y el abecedario,
con él las palabras que pienso y declaro:
madre, amigo, hermano y tú, alumbrando
la ruta del alma del que estoy amando.*

*Me ha dado la marcha de mis pies cansados;
con ellos anduve ciudades y charcos,
playas y desiertos, montañas y llanos
y la casa tuya, tu calle y tu patio.*

*Me dio el corazón que agita su marco,
cuando miro el fruto del cerebro humano,*

*cuando miro el bueno tan lejos del malo,
cuando miro el fondo de tus ojos claros.*

Sí, agradece a Dios por la vida, porque CON ELLA te ha dado tanto... No seas como aquel zapatero del cuento. Estaba Dios paseándose por la tierra, y entró a una zapatería para que le repararan una sandalia. El zapatero hizo su trabajo, quejándose continuamente de su vida, de que no era feliz, de que necesitaba esto y esto y lo demás allá. Por fin, Dios le dijo:

- *Mira, yo soy Dios, pídemelo lo que quieras y te lo daré, porque quiero que seas feliz.*
- *Muy bien, dame cien millones de dólares para resolver todos mis problemas y ser feliz.*
- *¿Y qué puedes darme a cambio? ¿Tus piernas?*
- *¿Mis piernas? Ni por 200 millones de dólares te las daría.*
- *Entonces, ¿tus brazos?*
- *¿Mis brazos? Ni por todo el oro del mundo te los daría.*
- *Entonces, eres muy rico. ¿Te das cuenta de que no existe dinero en el mundo para comprar lo que tienes? ¿Por qué te quejas continuamente? Demuéstrame que tienes deseos de vivir con lo que tienes y te daré mucho más de lo que puedas pedirme. Dile sí a la vida. Y, en vez de lamentarte, haz algo para iluminar tu vida y el mundo.*

Hasta aquí el cuento. Pero quizás tú también necesitas ser agradecido a Dios por tantos beneficios recibidos. Dios quiere que seas una luz en la noche para alegrar la vida de los demás. Hay demasiada gente que pasa por la vida sin tener nada que hacer o que decir, son vidas sin luz, están apagadas. En el mundo hay demasiadas vidas apagadas y tú debes encenderlas con tu propia luz. Porque una vela encendida, puede prender cien mil velas apagadas; mientras que cien mil velas apagadas, nunca podrán encender una sola vela. Dios es la luz y quiere encender tu vida, enciende tú también la vida de tus hermanos y agradece a Dios por todos los beneficios recibidos.

LA VIDA ES BELLA

Ciertamente, hay momentos difíciles en la vida en que pareciera que el mundo se nos viene abajo. Puede haber momentos de enfermedad o dolores físicos, muerte de seres queridos o de fracasos importantes. Pero no hay que olvidar que Dios cuida nuestra vida con infinito amor y sabe todo lo que nos pasa. Todo está bajo su cuidado y protección. No pasa nada sin su permiso. Por ello, debes vivir cada momento con la mente puesta en tu Padre Dios para agradecerle y para pedirle todo lo que necesitas.

Escribe cada día la página mejor del diario de tu vida. No te lamente tanto de las cosas negativas. Haz algo para alegrar la vida de los demás. Y, si no puedes hacerles bien, nunca les hagas daño. Sé bueno con todos, sé sincero, honrado, responsable,

decente, auténtico y servicial. Que todos vean en ti un verdadero amigo y que tu vida sea verdaderamente un don de Dios para los demás.

Observa a la naturaleza. Dios ha escrito en ella su Nombre, no con letras de tinta, sino con su belleza. Al disfrutar de las cosas bellas, te haces más puro y espiritual, pues estás más cerca de Dios.

Cada año, acostumbra a ir unos días de retiro espiritual al campo, lejos de la ciudad. En esos días de silencio, disfruta de la belleza de las montañas, del canto de los pajaritos, de las flores, de los animales y de los bellos paisajes. Son días de contacto con la naturaleza, a solas con Dios. Son días de reflexión y de oración ante Jesús sacramentado. Son días de cielo, de vida para el alma. Vale la pena dejar el mundo unos días para estar a solas con Dios ante el sagrario y la naturaleza. Vivir no es sólo pasar los días comiendo, durmiendo y trabajando. Vivir es algo más. La vida, para que valga la pena ser vivida, debe tener otra dimensión más profunda: la dimensión del amor puro y bello, la perspectiva de la fe y la compañía permanente de nuestro Padre Dios. Y si, además, somos conscientes de que millones de ángeles puros y bellos nos rodean..., es maravilloso vivir. La vida se vuelve color de rosa y puedes exclamar: *La vida es bella con Dios en el corazón*. La vida es bella, disfrutando de las cosas sencillas de la naturaleza. La vida es una gran aventura que vale la pena emprender con el espíritu esforzado y el corazón lleno de amor. Pero vivir no es lo mismo que hacer turismo, no es suficiente escalar altas montañas, recorrer mares o subir a las estrellas. Vivir no es lo mismo que disfrutar de todos los placeres.

Decía san Agustín: *Buscar la felicidad sólo en las cosas exteriores es prostituir el alma*⁵⁴. *Amar las cosas externas solamente es alienarse*⁵⁵.

Porque hay algunos tan estúpidos e ignorantes que llaman hombre al que es vencido por la pasión carnal y no consideran hombre al que la vence (Sermo 9, 12). Por eso, no te dejes engañar. Hay en el mundo un déficit de verdaderos hombres y hay inflación de hombres falsificados, que sólo buscan el amor en el placer del cuerpo. Recuerda que, en este mundo, *somos caminantes*, peregrinos en tránsito, como decía san Agustín, y debes dar más importancia al alma que al cuerpo.

Tú te cuidas mucho de no salir a la calle con vestidos harapientos, pero no parece preocuparte demasiado el andar correteando por ahí con el alma hecha jirones (En in psal 32, s. II, 7).

No te detengas en el camino del amor. No trates de detenerte en el camino, de volver la vista atrás o de desviarte de la ruta. El que se detiene no avanza. El que añora lo pasado, vuelve la espalda a la meta. El que se desvía, pierde la esperanza de llegar (Sermo 169, 18). Así que camina a tu ritmo, Dios no te pide más. Pero no te detengas y toma como meta el infinito de Dios.

⁵⁴ De Trinitate 12, 1, 1.

⁵⁵ De Trinitate 11, 5, 9.

Cuando amas de verdad, avanzas. Cuando pecas y te alejas de Dios, retrocedes y tu alma se atrofia. El amor es el motor de la vida, sin amor no hay verdadera vida. Decía san Agustín: *Cuando se atrofia el amor, se paraliza la vida* (En in ps. 85, 24).

El amor es la vida de la vida, la esencia de la existencia. Sin amor, nada vale nada. Sin amor, es decir, sin Dios, tu vida estará vacía y sin sentido. *Procura que el amor eche raíces en tu alma. De esa raíz sólo puede brotar el amor* (In ep Io 7, 8).

Tu alma es como una paloma. Cuando está manchada por amores terrenos, su plumaje se vuelve pesado por el lodo y no puede volar. Pero, cuando el lodo es removido de sus plumas, el alma recobra la libertad y comienza a volar. Sube, porque ama (En in ps 21, 1).

Tú ¿quieres volar? Ama. Ama a Dios con todas tus fuerzas, porque *la medida del amor es el amor sin medida* (Epist 109, 2). Vive con amor la fascinante aventura de vivir. Vive más con el alma que con el cuerpo. Vive para Dios, vive para la eternidad.

VIVE CON IDEALES

Descubre las cosas sencillas de la vida: el encanto de la amistad, las flores para un enfermo, un apretón de manos, una sonrisa, el silencio de una iglesia o el canto de un pajarito, un riachuelo, una montaña... Dile a cada uno de los que pasen a tu lado, con palabras o sin palabras, que los amas. Irradia amor y alegría. No dejes escapar ninguna de las oportunidades, que se te presenten, para ayudar y servir a los demás.

En la novela *La peste* de Albert Camus, se habla de Rambert, un periodista francés que viaja a Orán para hacer un reportaje pocos días antes de que se desencadene en la ciudad la temible peste. La peste lo sorprende en Orán y queda encerrado en la ciudad declarada en cuarentena. Su primera reacción es de ira, pues el problema de la ciudad no es su problema. Él pertenece a otro mundo, el suyo es un caso *personal*, y cree que las medidas de las autoridades no le obligan. Por eso, decide escapar, para salvarse de la peste.

Antes de hacerlo, consulta con el doctor Rieux, que ha renunciado a su seguridad para dedicarse a curar a los enfermos. El doctor respeta su decisión y su derecho a ser feliz, y quiere ayudarlo. Pero, mientras Rambert prepara su escapada, va descubriendo que, cuando en una ciudad hay peste, ya no hay *casos personales*, que todos los hombres están unidos por un mismo destino. Entonces, se da cuenta de que ser hombre es una idea muy pobre, cuando uno *se aparta del amor*; y empieza a *sentir vergüenza de ser feliz él solo*. De modo que renuncia a su dicha personal para entregarse a combatir el dolor de todos. Es, en ese momento, cuando nace en él algo que no sospechaba, uno de los sentimientos más nobles del ser humano: la solidaridad. Entiende que vivir él solo es vivir sin vivir, pues hay que vivir para hacer felices a los demás.

El escritor ruso Turgueneff relata que, en cierta ocasión, se encontró con un mendigo sucio y mal vestido. Dice: *Lloraba y pedía una limosna. Rebusqué en todos mis bolsillos, pero no tenía dinero. El mendigo esperaba. Su mano extendida temblaba ligeramente. Perplejo, cogí su mano sucia y la estreché y le dije: Perdona, hermano, no tengo nada que darte. El mendigo me miró, dejando entrever una sonrisa y correspondió al apretón de manos. No te molestes, me dijo, gracias por este gesto que ha sido para mí un gran regalo. Gracias.*

Guido de Fontgalland era un joven francés, cuya biografía es conocida en todo el mundo. Cuando solía dar limosna a un pobre, solía apretarle la mano. Y, cuando le preguntaron por qué lo hacía, respondió: *Quiero ofrecer algo a los pobres.* El dinero que doy es de mi padre, pero el apretón de manos es mío.

Cuenta Rilke que *en París pasaba siempre junto a una mujer a la que arrojaba una moneda en el sombrero. La mendiga permanecía totalmente impassible como si careciese de alma. Un buen día Rilke le regala una rosa. Y en ese momento su rostro florece. Él ve por primera vez que ella tiene sentimientos. La mujer sonríe, luego se marcha y durante ocho días deja de mendigar porque le han dado algo más valioso que el dinero*⁵⁶.

Raúl Follereau, el apóstol de los leprosos, refiere que, en una oportunidad, estaba haciendo una visita a una leprosería en una isla del Pacífico. Y en medio de tantas llagas y mutilaciones horribles, producidas por la enfermedad, observó que había un anciano enfermo, que siempre estaba sonriente y con los ojos luminosos. Tenía el cuerpo cubierto de llagas como sus compañeros, pero irradiaba amor y paz.

Follereau lo espío para encontrar una razón a su felicidad. Y descubrió que todos los días, al amanecer, el anciano leproso se arrastraba hasta la verja de la leprosería y se quedaba esperando. No esperaba la salida del sol. Esperaba a una anciana señora, que tenía el rostro arrugado, pero unos ojos llenos de dulzura. La mujer no decía una sola palabra. Sólo le dirigía miradas llenas de dulzura y las más hermosas sonrisas. Y el rostro de aquel hombre se iluminaba y le respondía también con sonrisas. Después de unos pocos minutos, el anciano se incorporaba y regresaba al pabellón de los enfermos.

Cuando Raúl Follereau le preguntó quién era, le respondió: *Es mi esposa. Antes de venir aquí, me curaba en secreto con todos los remedios que encontraba. Ella todos los días me recubría la cara con una pomada, excepto un pequeño espacio, lo suficiente como para colocar sus labios y darme un beso. Pero me cogieron y me trajeron aquí. Ella me siguió. No la dejaron entrar. Por eso, cada día viene a verme y me hace sentir que me quiere. Sólo por ella vale la pena seguir viviendo. Su sonrisa me alegra la vida y me hace sentirme feliz.*

Reiko Kitahara era una joven católica, hija de un profesor, que vivía en Tokio después de la segunda guerra mundial. Ella quiso ir a vivir a una zona pobre, que había

⁵⁶ Ratzinger Joseph, *Dios y el mundo*, Ed. Círculo de lectores, Barcelona, 2002, p. 181.

sido bombardeada en la guerra y había quedado reducida a escombros. Allí había crecido una barricada, llamada *la ciudad de las hormigas*. Era el hogar de los traperos, que buscaban por los basureros, ropa, hierros y cualquier cosa útil que pudieran vender. Reiko los visitaba, animaba a los ancianos, cuidaba a los enfermos y a todos les regalaba su maravillosa sonrisa.

Cuando los traperos iban a trabajar por las mañanas oscuras, ella salía a su encuentro para saludarlos y darles una bendición, deseándoles un día prospero y bueno. Al atardecer, estaba en el mismo sitio para saludarlos y bendecirlos de nuevo, al regreso a sus casas. Ellos la querían mucho y apreciaban aquellos gestos de cariño y compasión. Llegó a ser conocida por ellos en su idioma como *la virgen dichosa de la ciudad de las hormigas*. Después de algunos años, enfermó y contrajo la tuberculosis. Pero quiso quedarse entre ellos, porque aquella era su gente y allí quería morir. Vivía en una casita muy pobre como todos y no tenía medicinas ni comodidades. Murió joven y compadecida por todos. Cuando fueron a enterrarla, encontraron un cuaderno debajo de su almohada. Las únicas palabras que había escrito eran: *¿No vas a sonreír ahora mismo?* Eso era lo que siempre se recordaba a sí misma, cuando estaba enferma y cercana a morir. Ella quería ser la sonrisa viviente para los demás. No quería que los demás estuvieran tristes por ella. Ella vivía con Dios en su corazón y tenía la esperanza de resucitar. Por eso, vivía feliz e irradiaba a todos su hermosa sonrisa y su alegría indestructible. Vivir para los demás había sido su meta, pero vivir con una sonrisa.

Hay una anécdota muy interesante del joven Karol Wojtyla, que hizo pública la señora Edith Zirer, al ser nombrado Papa, con el nombre de Juan Pablo II. Ella vive en Haifa, Israel, desde 1951 y tiene dos hijos. Consiguió tener una audiencia con el Papa para agradecerle personalmente la ayuda recibida por él en enero de 1945. Dice:

El 28 de enero de 1945, los soldados rusos me liberaron del campo de concentración de Hassak, donde había estado encerrada casi tres años, trabajando en una fábrica de municiones. Yo tenía trece años y me sentía confundida y enferma. Estaba sola y sin familia. Dos días después, llegué a una estación ferroviaria entre Czestochowa y Cracovia. Estaba convencida de haber llegado al final de mi viaje. Me eché por tierra en un rincón de una gran sala, donde se reunían decenas de prófugos que en su mayoría todavía vestían los uniformes con los números de los campos de concentración. Entonces, Karol Wojtyla me vio. Vino con una gran taza de té, la primera bebida caliente que había podido probar en las últimas semanas. Después me trajo un bocadillo de queso, hecho con pan negro polaco, que estaba divino. Pero yo estaba demasiado cansada y no tenía ganas de comer. Él me obligó a comer. Después, me dijo que tenía que caminar para coger el tren en la próxima estación. Lo intenté, pero caí al suelo. Entonces, él me tomó en sus brazos y me llevó cuatro kilómetros sobre la nieve para tomar el tren hacia la salvación. Hacía mucho frío y caía la nieve. Pero recuerdo bien su chaqueta marrón y su voz tranquila, que me contaba la muerte de sus padres y de su hermano, de la soledad en que se encontraba y de la necesidad de

*no dejarse llevar por la desesperación, sino de luchar para sobrevivir. Su nombre se quedó grabado indeleblemente en mi memoria*⁵⁷.

Nunca pudo olvidar aquella fría mañana de 1945, cuando un sacerdote joven de 25 años, alto y fuerte, la llevó en sus brazos durante cuatro kilómetros para darle esperanzas para seguir viviendo. Ella era la única de toda su familia que había sobrevivido a la masacre nazi.

Y tú ¿qué haces por los demás? Al menos, sonríe, ayuda, sirve... Haz algo, no te duermas, no te escondas con tus problemas. ¿Y los demás? ¿No te interesan? Vive con perspectivas de eternidad.

Vive de colores. aprecia el azul del cielo, la hermosura de las flores, la buena música, el susurro de la fuente, el silbido del viento, el verdor de los campos, la alegría de los niños. Y, cuando todo te salga mal y estés enfermo o todo parezca oscuro, sin futuro y sin esperanza, levanta tu mirada al cielo, allí está tu Padre Dios, que te conoce y te ama. ¿Acaso crees que Él no sabe lo que te pasa? ¿Acaso crees que no escucha tu oración? A veces, puede parecer que te abandona, porque guarda silencio, pero está vigilante y atento a tus problemas.

Sigue sus caminos y, como principio de tu vida, practica siempre la caridad, la honradez, la sinceridad, la responsabilidad y la honestidad. Nunca hagas daño a nadie. No te vendas ni te dejes sobornar. Sé siempre auténtico, y respeta y honra tu palabra. Sé un hombre de palabra. Cumple tus obligaciones y sé honrado y honorable.

Nunca tengas odio ni rencor para nadie. Nunca digas groserías. Y nunca pierdas el tiempo en cosas vanas, pues el tiempo es un tesoro del que Dios te pedirá cuentas. En todo tiempo, procura hacer felices a los demás. Haz que se sientan importantes. Diles que los quieres. Díselo con una sonrisa o con una palabra de aliento, pero nunca ofendas ni desprecies a nadie con tus palabras o comportamientos. Sé siempre, un caballero y actúa con educación. Lo cortés no quita lo valiente.

Vive cada día como si fuera un milagro. Alégrate de ver salir el sol cada mañana, alégrate porque tus ojos ven, tus manos tocan, tus pies caminan o, por lo menos, porque estás vivo y puedes seguir amando y haciendo el bien a los demás. Mira con ojos limpios a la gente. Si eres capaz de reír, de perdonar, de amar y de alegrar a los demás, es que Dios vive en tu corazón. Y no te olvides de sonreír, porque la sonrisa embellece tu rostro más que todos los cosméticos del mundo. Y es la distancia más corta entre dos personas. Piensa siempre en positivo y piensa en cosas grandes. Tu vida, aunque creas que no tienes grandes cualidades, para Dios vale más de lo que te imaginas.

⁵⁷ Tomado de la revista carismática *Alabanza* de la República dominicana, N° 161, del año 2005 y de www.zenit.org del 6 de febrero de 2004.

Hay un cuento que dice que un joven se creía un inútil, porque todo el mundo, empezando por su familia, le decía palabras negativas. Todos le decían que no servía para nada, que era un torpe o que era un idiota. Y él se lo había creído. Un día, fue a ver a un maestro espiritual para pedirle ayuda para que todos lo valoraran un poco más y no le estuvieran diciendo continuamente que no servía para nada. El maestro le respondió:

- *En este momento, estoy muy ocupado y preocupado por mis propios problemas. Pero, si tú me ayudas a solucionarlos, te ayudaré en tu problema.*

El joven sintió que, otra vez más, incluso el maestro lo marginaba y no le daba importancia, pero respondió:

- *Bien, maestro, le ayudaré con la esperanza de que, después, pueda ayudarme. ¿En qué puedo servirlo? El maestro le dijo:*
- *Mira, hijo, vete a las tiendas de la ciudad y vende este anillo, pero deben darte, por lo menos, una moneda de oro. No lo vendas por menos.*

El joven se fue contento, queriendo ayudar a su maestro. Recorrió todas las tiendas de la ciudad. Y todos se reían de él, porque pedía un precio tan elevado. Solamente querían darle una moneda de cobre o de bronce. Así que el joven regresó donde su maestro, lleno de tristeza, para decirle que nadie le quería dar una moneda de oro. Entonces, el maestro le dijo:

- *Hijo mío, no queremos engañar a nadie, pero los joyeros saben muy bien cuánto valen las joyas. Así que vete a un joyero y que tase el anillo y, de acuerdo a lo que nos diga, lo venderemos en su justo precio.* El joven se fue a un joyero y éste, después de examinarlo bien, le dijo:
- *Este anillo vale 70 monedas de oro, pero ahora solamente podría darte 50. Como máximo, en unos días, podría darte hasta 58 monedas de oro.*

El joven, lleno de alegría, regresó a ver a su maestro y le contó la gran noticia que le había dado el joyero. El maestro le dijo:

- *Hijo mío, a ti te pasa algo parecido. Nadie quiere dar una moneda de oro por ti. Creen que vales poco, no te valoran y tú te lo has creído. Pero Dios, que te ha creado y sabe lo que vales, te está diciendo que vales tanto como la vida de Cristo que entregó por salvarte. Él te ama infinitamente. Así que no te devalúes, levanta la cabeza, vales más de 70 monedas de oro, vales más de lo que te imaginas y Dios a nadie en el mundo ha amado ni amará jamás más que a ti, te ama con todo su infinito amor.*

Así que tú sonrío a la vida y no te preocupes de tus limitaciones. No te importe lo que digan o no digan los demás. Piensa, más bien, lo que dice Dios de ti. Procura quedar bien ante Dios y no te preocupes tanto de quedar bien ante los demás. Tienes una gran misión en esta vida. Cúmplela.

*Si no puedes ser pino en la cima de una colina,
sé maleza en el valle;
pero sé la maleza mejor junto al torrente.
Sé arbusto, si no puedes ser árbol.
Si no puedes ser sol, sé estrella.
No vencerás por el volumen,
sino por ser el mejor de lo que seas.*

Y recuerda que el único fracasado es el que se da por vencido. Por eso, aun en medio de las mayores dificultades y fracasos de la vida, confía en Dios y pon de tu parte todo lo que puedas. Dios no puede pedirte más. Duerme tranquilo, pues tu Padre Dios está contento de ti y te ama tal como eres. Recuerda las palabras del poeta Ricardo León:

*Hay que vivir siempre en vela,
puesta la mano en el pecho,
siempre alerta los oídos
y los párpados abiertos.
Hay que despertar al ángel
que todos llevamos dentro.*

CARTA A UNA MADRE QUE DESEA ABORTAR

Sé que lo estás pasando mal. Que sientes vértigo por tu embarazo y estás tan confusa que no sabes qué hacer. También, que tu novio, tus padres o tus amigas te presionan para que tomes una decisión. Habrá voces bienintencionadas que te digan que abortar es algo sencillo y rápido. También, que en media hora te quitas ese problema del medio. Esas amigas no saben de lo que están hablando. Abortar no es ir a la peluquería o hacer la compra en el mercado. Sólo quiero avisarte: si abortas, vas a destrozarte la vida. Así de sencillo. Piensa en ti y no hagas caso a los que te dicen que abortar es como coser y cantar. Te lo digo por experiencia. Conozco a mujeres que fueron un día a hacerse un aborto presionadas por el novio, por sus padres, por el qué dirán... y hoy se arrepienten como nada en el mundo. Maldicen a sus “consejeros”. Si pudieran, borrarían de su vida ese momento tan bochornoso. Darían todo el dinero del mundo por entrar en la máquina del tiempo y cambiar el rumbo de su historia. Sufren un infierno que parece no tener fin. Todos los días se repiten una y otra vez: “Qué distinta sería mi vida si hubiera tenido al niño que esperaba”. El aborto destrozará tu vida y la sumirá en una depresión constante. No te digo esto para meterte miedo, sino por tu bien. Si no me crees, te pido que hables con una mujer que haya abortado. Si es sincera y te quiere, no deseará que pases por la misma pesadilla. Por favor, piensa en ti y en tu felicidad. Se trata de tu vida y sólo tienes una. Ten confianza. Aunque sigas angustiada y confusa, ten confianza. Ya verás que todo saldrá bien, y que el niño que llevas dentro te llenará de felicidad. Da el paso. Apuesta por un futuro feliz. Apuesta

por ti y por el niño. Ya verás cómo todo saldrá bien. Y si vuelves a tener dudas, te pido que hables de nuevo con alguna mujer que haya abortado. En cinco minutos te aclarará esas vacilaciones que no te dejan dormir.

Quiero lo mejor para ti, por eso deseo que tengas ese niño y que seas feliz.

Álex Rosal

CARTA DE UNA MADRE

Mi hijo Raúl nació de 6 meses y dos semanas. Estuvo 40 días en la incubadora y, cuando alcanzó los dos kilos, salió de la incubadora y lo llevamos a casa, pero lloraba mucho. Después de muchos estudios con diferentes doctores, nos dijeron que tenía una malformación en su cerebro que se llamaba “trastorno de migración neuronal”. Iniciamos sus terapias, pero no había ningún progreso: no se movía, su mirada permanecía perdida, no comía nada y dormía muy poco. Hasta que un día, al año y 23 días de nacido, murió. Le vino un reflujo que le quemó el esófago y, con eso, sus vías respiratorias se cerraron y le sobrevino un paro cardíaco.

Ésta es la historia de mi Raúl y ahora yo sé que nació, porque tenía una grandísima misión que sólo podía realizar siendo tal como era... Antes, yo pensaba que sólo las cosas agradables nos podían hacer felices, y siempre daba gracias al cielo, porque no tenía sufrimientos. Jamás pensé que el dolor fuera a tocar mi vida; veía con admiración a la gente que sufría por diversos motivos, pero no me daba cuenta de que también el dolor es un regalo que nos enriquece mucho y que misteriosamente, al mismo tiempo, encierra una felicidad muy auténtica y muy profunda.

Conocí el dolor y el sufrimiento con este hijo mío y, por medio de él, aprendí que para ser feliz también se necesita sufrir. Hoy no puedo menos de agradecer lo que ha sucedido con mi hijo y con nosotros (digo nosotros, porque no soy sólo yo la beneficiada: somos mi esposo, mis hijas y yo); digo GRACIAS, porque este niño tan especial para nosotros, vino a probar nuestra capacidad de amar, vino a enseñarnos la incomodidad de lo cómodo, vino a enseñarnos lo que cuesta renunciar a lo placentero, a pararnos para servirle a él, a olvidarnos de nuestro sueño para intentar confortar al que sufre y no puede conciliar el sueño; nos enseñó que no hay hora para el descanso, y que realmente la fuerza del cuerpo no es la del espíritu, que puede más que ninguna otra fuerza. Nos enseñó a valorar la sonrisa del que no puede valerse por sí mismo, y nos retó a vivir de cara a lo que realmente vale y no de cara a las cosas materiales que se acaban.

Este bebé pudo enternecernos a todos. Nos enseñó con su ejemplo el sacrificio de comer lo que nos parecía menos apetitoso, pensando en el trabajo que él tenía que pasar para tolerar cualquier alimento. Aprendimos a comerlo todo, aunque no nos gustara, sólo con recordar el sabor tan espantoso de la leche que Raúl se tenía que tomar.

En fin, este bebé me enseñó muchas lecciones y me hizo realizarme como mujer, descubriendo que lo que más feliz me hacía era amarlo y tener la oportunidad de hacer algo por él. Aprendí a mirar con los ojos del alma, como me enseñó mi bebé, que jamás pudo ver, pero le bastó con sentir el amor de su hermosa familia. Él veía un mundo que antes yo no veía... Mi esposo y yo estamos seguros de que nuestro sacrificio ha valido la pena y que tenemos en el cielo a este angelito, que no se olvidará de nosotros y que, sin duda, cuida de sus hermanas, que lo recuerdan todos los días⁵⁸.

UN HIJO PARA LA ETERNIDAD

Isabelle de Mézarac ha escrito un libro con este título en el que expresa todo su dolor y todo su amor por su quinto hijo, concebido a los 45 años, y que un diagnóstico prenatal le reveló una malformación fetal. Ella y su familia, ante la angustia de una muerte anunciada, descartaron la posibilidad del aborto y decidieron acompañar al niño y darle todo su cariño hasta el último momento. Ella, una madre francesa normal y corriente dice:

Emmanuel (que significa Dios con nosotros) nació el lunes a las 12.30. ¡Qué tensión en torno a una vida tan corta, qué inaudita intensidad en esos minutos que tienen valor de eternidad! La comadrona nos llevó a Emmanuel envuelto en una gran toalla y me lo acercó al rostro en la mesa de operaciones. Y, maravilla de las maravillas, al oírme llamarlo, al reconocer mi voz, lanzó sus primeros gritos: unos gritos pequeños, no muy vigorosos, pero lo bastante como para manifestarnos que estaba allí, viviendo con nosotros, y que me había reconocido. Abrió los ojos, movió las manos y yo, al ver tan hermoso a nuestro bebé recién nacido, me sentí profundamente emocionada. En aquel momento exacto, nuestra comunicación interior se reanudó... Y lo llamaba, le susurraba al oído mis palabras de cariño, lo acariciaba con mis torpes manos... ¡Qué largos fueron aquellos minutos y qué cortos para apaciguar mi corazón, dividido entre la alegría y la dulzura, con una intensidad inimaginable!

Sin embargo, la vida se iba deteniendo, pues la hernia del diafragma había impedido que se le desarrollaran los pulmones y se abrieran bajo el impulso de las primeras respiraciones, que se espaciaron y dulcemente entró en coma... El padre Jean-Luc le administró el bautismo con toda la delicadeza posible. Fue el único momento en nuestra vida familiar en el que nuestros cinco hijos estuvieron juntos; un momento de intensa emoción para los mayores, que le habían esperado con tanto cariño, y también un momento de dolor, pues ya veían que su hermanito iba a alcanzar muy pronto la otra orilla.

¡Qué asombroso destino aquel paso relámpago por nuestras vidas!, pero ¡qué cambio! Ya nada volvería a ser como antes. Nuestro libro de familia lleva hoy escrita la huella... No hay palabras para describir aquellos instantes últimos: ¡Han quedado

⁵⁸ Puede verse en internet www.unav.es/capellaniauniversitaria/testimonios.

marcados como a hierro y fuego en mi corazón!... Aunque Emmanuel no hizo más que cruzar por nuestras vidas, suscitó en nosotros un desbordamiento de cariño. Y en los momentos que vivimos juntos en aquel paso de la vida a la muerte, yo le di toda mi ternura maternal, concentrada en un instante maravilloso... ¡Desconocíamos quizá la capacidad que había en nosotros! Esta increíble aventura vivida en medio del sufrimiento y de las lágrimas ha hecho más profundos nuestros corazones; hoy nos desborda el amor ardiente que sentimos por aquel pequeñín y nos hace saborear la vida compartida en familia...

*Pasó por nuestras vidas como un soplo delicado, una presencia preciosa y nos confirmó en nuestro papel de padres, haciéndonos correr el riesgo de amar más y siempre más allá. Como todo niño, desde su concepción vino a inscribirse en el corazón de nuestra historia familiar. ¡Es nuestro hijo para la eternidad!*⁵⁹.

Ciertamente, valió la pena haber tenido este pequeño niño, que tenía ya anunciada su muerte. Valió la pena haberle dado todo el cariño de la familia. Valió la pena haberlo bautizado para hacerlo hijo de Dios para siempre. No fueron en vano todos los esfuerzos, era un hijo más y un hijo para la eternidad. Ahora intercede por sus familiares y los ayuda en su caminar por esta tierra de destierro. ¡Vale la pena vivir, aunque sea unos minutos, porque después nos espera una eternidad de felicidad! ¡Felices los padres que así lo comprenden y no acuden al aborto ante un diagnóstico fatal, sino que aceptan al niño y lo quieren hasta el último minuto como parte de su familia!

Otro caso sucedió en Lamporecchio (Pistoya-Italia). La señora Umiltà Bonaccorsi estaba de siete meses de embarazo, cuando un día se cayó por las escaleras y quedó en estado de coma. Los médicos no pudieron hacer nada para salvarla, pero durante 27 días consiguieron que pudiera permanecer viva la niña que llevaba en su seno, a quien, sin ser consciente de nada, pudo dar a luz de modo natural. La niña Cristina nació totalmente normal, aunque la abuela Inés lo considera un milagro del Papa Juan XXIII, a quien acudió y rezó intensamente en esos difíciles momentos. La gente del pueblo la llaman a Cristina *la niña venida del más allá* por haber vivido 27 días en el vientre de su madre, que estaba prácticamente muerta, pues estaba en coma, muriendo a las pocas horas de dar a luz a la niña. La niña es ahora una niña feliz, y su madre le estará sonriendo desde el cielo con todo su amor.

CARTA DE JESÚS

Aunque no me ves y casi siempre me callo, quiero decirte que sé todo sobre ti. Sé de tus noches a solas. Conozco tus cansancios, cuando no puedes más. ¿Sabes lo que quiero decirte? Que te conozco y te amo. Que nunca te he abandonado y que me acerco a ti para llenar tu vida de alegría y esperanza.

⁵⁹ Isabelle de Mézarac, *Un hijo para la eternidad*, Ed. Rialp, Madrid, 2005, pp. 59-66 y p. 21.

¿Sabes? Muchas veces, me acerco a ti de puntillas para no despertarte de tus asuntos cotidianos y estampo dos besos grandes en tus mejillas. Quizás no te des cuenta de que soy yo, pero sientes una alegría inesperada al ver una flor, al encontrarte con un amigo o ante la dulce mirada de tu madre, de tu esposa o ante la bella sonrisa de un pequeño niño.

Yo sé que, a veces, te lamentas de mí. Crees que no te quiero o que no me preocupo de tus cosas. A veces, has llorado, esperando respuestas y el cielo parecía cerrado para ti. Pero yo escuchaba tu oración y esperaba el tiempo oportuno para hacerte sentir mi presencia. Por eso, te digo que no temas. Yo siempre estoy a tu lado, porque te amo. Y te digo:

- Cuando estés sin fuerza para seguir luchando, piensa en Mí.*
- Cuando el dolor te haga sufrir, piensa en Mí.*
- Cuando todo te salga mal, piensa en Mí.*

Piensa en Mí en todo momento. Yo no soy indiferente a lo que te pasa. Tus problemas y tus sufrimientos los llevo en lo más profundo de mi corazón... Por eso, cuando parezca que ya no hay salida, que todo está oscuro, que ya no hay esperanza... Piensa en Mí. Confía en Mí y déjame actuar, aunque no entiendas nada. Déjame llevarte de la mano y llenar tu vida de mi amor. Quiero hacer de tu vida una bella obra de amor. Quiero que estés satisfecho de tu vida, porque te he creado para algo grande y hermoso: para amar y hacer felices a los demás. Cuento contigo y espero mucho de ti. Y ya sabes que estoy siempre a tu lado para ayudarte. Un abrazo.

Jesús.

ORACIÓN

*Oh Señor, mi corazón es tuyo.
Ven a visitarme, cuando te busque a solas,
y entra sin llamar, entra en mi casa,
llena mi corazón de tu presencia
y estáte junto a mí, porque es una alegría
tratar contigo, en amistad sincera,
sabiendo que eres Tú el que me amas.*

*Oh Señor, soy como un pájaro solitario,
que busca al viento levantar su vuelo,
buscando en esta vida su sendero:
volar entre las nubes, a lo alto,
y andar sobre las playas de este suelo.*

*No quiero ser un hombre sin futuro,
agarrado a esta tierra como un preso,*

*no quiero vivir entre barrotes,
que esclavicen mi vida sin sendero.*

*Quiero ser gaviota blanca y libre,
que abre sus alas y lucha contra el viento.
Quiero ser un hombre libre,
peregrino, Señor, por tus caminos
y leer en el brillo de tus ojos
la luz eterna que irradias en mi pecho.*

*Peregrino, día a día, quiero ser
para llegar por las estrellas a tu cielo.
Dame alas, Señor, dame tus alas,
que animen mi cansancio,
que despierten la fuerza escondida
y que aviven el fuego de mi esfuerzo.*

*Cuento contigo, Señor.
¡Hasta tu cielo!*

----- * -----

*Oh, Señor, te amo y te adoro.
No quiero vivir como los barcos sin rumbo,
como las aves sin nido.
Quiero vivir totalmente para Ti.
Gracias, Señor, por mi vida.*

CONCLUSIÓN

Después de haber conocido algunos ejemplos de personas que, con grandes limitaciones físicas, se han superado y han hecho de su vida una obra de amor; después de ver cómo ellos también pueden ser felices, porque la felicidad la llevamos o no la llevamos dentro, podemos concluir que, realmente, es hermoso vivir con Dios en el corazón. Sin Dios, la vida es un callejón sin salida, es como un día sin amanecer. Por eso, la fe en Dios es una fuerza invencible contra todos los avatares de la vida. La fe ilumina nuestro camino y nos hace ver que Dios siempre está a nuestro lado y nos apoya y nos espera con infinito amor.

Por todo ello, te deseo una fe grande y profunda para que nunca dudes del amor de Dios ni de su providencia amorosa. Aun en medio de las mayores dificultades y sufrimientos de la vida, confía en Él y no serás defraudado. Recuerda siempre lo que dijo Jesús a Jairo: *No tengas miedo, solamente confía en Mí.*

Ten confianza: Dios te ama y no puede pasarte nada, sino lo que Él permita y hasta donde lo permita por tu bien, pues *Dios todo lo permite por nuestro bien* (Rom 8,28). Con esta alegría y esta seguridad puedes decir lleno de esperanza: *Señor, aquí estoy para hacer tu voluntad.*

Ofrece tu vida a Dios cada día al despertar. Agradécele el regalo de un nuevo día y que, en el último momento, puedas estar consciente para decirle con amor: *Gracias, Señor, por mi vida, te la ofrezco con todo mi amor. Misión cumplida.*

Ése es mi mejor deseo para ti.

Tu amigo y hermano para siempre desde Perú

Ángel Peña O.A.R.
Parroquia La Caridad
Pueblo Libre – LIMA
Teléfono 461-5894

*No tengas miedo de Cristo.
Él no quita nada y lo da todo.
Quien se da a Él, recibe el ciento por uno.
Sí, abre de par en par las
puertas a Cristo y encontrarás
la paz
(Benedicto XVI)*

BIBLIOGRAFÍA

- Abat Loredana, *Io vincerò*, Ed. Villadiseriane.
- Adler Alfred, *El sentido de la vida*, Ed. Luis Miracle, Barcelona, 1964.
- Allan Alfred, *Catholic courageous*, Ed. Echo books, New York, 1966.
- Armstrong Lance, *Mi vuelta a la vida*, Ed. RBA, Madrid, 2004.
- Ayllón José Ramón, *Dios y los naufragos*, Ed. Belacqua, Barcelona, 2002.
- Bejarano Olga, *Voz de papel*, Ed. Sal térrea, Bilbao, 1997.
- Cambra Pilar, *Santas del siglo XX*, Ed. Planeta, 2ª Ed., Barcelona, 1999.
- Comastri Ángelo, *Dov'è il tuo Dio*, Ed. San Paolo, Milano, 2003.
- De los Reyes Machuca Rocío del Carmen, *Yo soy Rocío*, Ed. Instituto del lenguaje y la comunicación, Sevilla, 1997.
- Flores García Gilberto, *Cáncer... ¿He perdido o ganado?*, Ed. Panorama, México, 1998.
- Frankl Victor, *Ante el vacío existencial*, Ed. Herder, Barcelona, 1990.
- Frankl Victor, *El Dios inconsciente*, Ed. Escuela, Buenos Aires, 1966.
- Frankl Victor, *El hombre en busca de sentido*, Ed. Herder, Barcelona, 1981.
- Frossard André, *¿Hay otro mundo?*, Ed. Rialp, Madrid, 1981.
- Frossard André, *Dios en preguntas*, Ed. Atlántida, Barcelona, 1998.
- Goricheva Tatiana, *Hablar de Dios resulta peligroso*, Ed. Herder, Barcelona, 1986.
- Hyde Douglas, *Yo creí*, Ed. Luis de Caralt, Barcelona, 1952.
- Keller Helen, *El mundo donde vivo*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1945.
- Keller Helen, *Historia de mi vida*, Ed. Siglo veinte, Buenos Aires, 1951.
- Kourdakov Sergei, *El esbirro*, Ed. Palabra, Madrid, 2002.
- Larrañaga Ignacio, *Las fuerzas de la decadencia*, Ed. Paulinas, Lima, 2004.
- Mahillo Javier, *Vivir con cáncer*, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 2000.
- Martín García Sara, *Yo aborté*, Ed. Voz de papel, Madrid, 2005.
- Mazariegos Emilio, *Baja a tu Corazón*, Ed. Paulinas, Madrid, 1997.
- Mézerac Isabelle de, *Un hijo para la eternidad*, Ed. Rialp, Madrid, 2005.
- Moya Luis de, *Sobre la marcha*, Ed. Edibesa, Madrid, 1997.
- Papini Giovanni, *Un uomo finito*, Ed. Vallecchi, Firenze, 1926.
- Sheen Fulton, *La vida merece vivirse*, Ed. Planeta, Barcelona, 1961.
- Sylvain Charles, *Hermann Cohen*, Ed. Gratisdate, Pamplona, 1998.
- Victor Hugo, *Los miserables*, Ed. El Comercio, Lima, 2000.
- Walcheren Pieter, *Nostalgia de Dios*, Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1955.

SONRÍE, DIOS TE AMA